



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

TESIS

**ESCENARIO E IMAGEN: DISCURSO Y PRÁCTICA ANALÍTICA EN EL
PERIODO ESTRUCTURALISTA DE LACAN.**

**QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA
PRESENTA**

ALMA CRISTINA JUÁREZ MENDOZA
ASESOR: JORGE ARMANDO REYES ESCOBAR

México D.F.

2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de mis padres a quienes agradezco infinitamente la paciencia de todos estos años en los que desarrollé algunas de las reflexiones que aquí han quedado plasmadas. Sin ellos, el amor con el que blindan todos mis proyectos y sobretodo la increíble capacidad que tienen de reconciliarme con mis sueños, nada de esto hubiera sido posible.

Ocupan un lugar especial en la elaboración de esta tesis mis hermanos: Flavio Juárez Mendoza, cuyas pláticas y charlas orientaron siempre el estilo de mi trabajo y Ulises Juárez Mendoza que alegró muchas de mis noches de trabajo con su música.

He de reconocer que este trabajo fue posible gracias a la inspiración de dos mujeres excepcionales: mis abuelas. De ellas he aprendido que la fortaleza y el coraje son siempre una afirmación de vida.

Este trabajo se ha nutrido de las reflexiones, pláticas y vivencias que he compartido con algunos amigos a lo largo de los años, agradezco a todos ellos, en especial a Eduardo Florián, Amilcar Paris, Karen Peralta y Lisset Ávalos.

Mi más sincero agradecimiento al Dr Jorge Armando Reyes que siempre supo orientarme, su enseñanza siempre me alentó a perfeccionar el trabajo y sobre todo fomentó en mi un amor por la filosofía aun mayor.

La realización de la presente tesis fue posible gracias al apoyo del proyecto posible gracias al apoyo del Programa DGAPA-PAPIIT IN403413: "Filósofos con Freud". Agradezco especialmente a la Dra. Rosaura Martínez quien me invitó a formar parte de esta ventana al mundo.

A Eva.

¿Cómo esta sola palabra; imagen; puede contener tantas maravillas?

Por sí sola evoca la magia.

M. Merlot.

ÍNDICE

ESCENARIO E IMAGEN: DISCURSO Y PRÁCTICA ANALÍTICA EN EL PERIODO ESTRUCTURALISTA DE LACAN.

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1.- EL CONCEPTO DE IMAGEN EN LACAN	8
1.1 El papel de la percepción: Epistemología de la imagen.....	12
1.2 El papel del concepto: la imagen como significante.....	18
1.3 El papel de la imagen en la creación de subjetividades.....	23
1.4 ¡Todos a escena! El psicoanálisis, discurso y practica como creación de escenarios imaginarios.....	29
CAPÍTULO 2.- LA HERENCIA DE FREUD SEGÚN LACAN.....	34
2.1 Papel de la imagen en el “Retorno a Freud”.....	37
2.2 Cambio de paradigma epistemológico: inversión de la epistemología clásica en el psicoanálisis a través de la imagen como paradigma.....	46
CAPÍTULO 3.- EL PSICOANÁLISIS EN ESCENA.....	53
3.1 Aporía de la transferencia vista a través del paradigma de imagen	57
3.2 Epílogo.....	62
CONCLUSIONES.....	63
BIBLIOGRAFÍA	64

INTRODUCCIÓN.

El psicoanálisis ha sido desde su aparición un discurso cuyas proposiciones han sido sometidas a debate. Su importancia es innegable pero el lugar donde debe recaer el acento de su pertinencia no es claro. A partir del siglo XX, con el surgimiento del paradigma posmoderno¹, se difuminan los límites epistemológicos claros entre narrativas, esto ha afectado la forma de comprender al discurso psicoanalítico. Este paradigma nos permite entender al psicoanálisis como un método que rastrea las huellas que no han sido percibidas jamás y que constituyen parte fundamental del complejo entramado de significado que es nuestra comprensión del mundo. Sin embargo qué es una huella y cuál es el método adecuado para rastrearla son cuestiones para las cuales no hay consenso.

Por otra parte, el historiador Carl Ginzbourg en su libro “Myths, Emblems and Clues” arroja pistas prolíferas para comprender cómo se ha constituido en *sí mismo* el psicoanálisis como campo del saber. Ginzbourg analiza -en el siglo XIX- la emergencia de un nuevo modelo epistemológico configurado en parte por el psicoanálisis freudiano. Forman también parte de este paradigma el método Moreliano y la aparición de las novelas de Arthur Conan Doyle. Ginzbourg encuentra en la aparición de estos discursos coincidencias que apuntan hacia la creación de un método que permite rastrear - a través de pistas- realidades in-inteligibles por sí mismas.

I have traced parallels between methods of Morelli, Holmes, and Freud. [...] The striking similarities between the methods of Holmes and Freud has been discussed by Steven Marcus. Freud himself revealed his interest in the adventures of Sherlock Holmes to a patient, the “wolf woman”. But in the spring of 1913 to a colleague, Theodor Reik, who had compared the psychoanalytic method to that of Holmes, Freud spoke with admiration of the techniques attributed to Morelli. In each case, infinitesimal traces permit the comprehension of a deeper, otherwise unattainable reality: traces- more precisely, symptoms (in the case of Freud), clues (in the case of Sherlock Holmes), pictorial marks (in the case of Morelli)²

La importancia de estos discursos a decir de Ginzbourg reside en que – a diferencia del método Galileano que guía el paradigma científico- el énfasis es puesto en lo particular y no en lo universal que desde el siglo XVII ha sido el parangón para la producción de conocimientos. Como resultado de la

1 Un ejemplo de esto puede ser encontrado en Deleuze: Cfr. **Deleuze, G.** (1974), *Presentación de Sacher-Masoch: el frío y el cruel*. Trad. Angel María García Martínez. Madrid: Taurus. **Deleuze, G.** (1977), *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Trad. José Vasquéz Pérez. Valencia: Pretextos. **Deleuze, G. y Guattari, F.** (1977), *Crítica del yugo papá-mamá*. Bs. As. : Antigua casa editorial Cuervo. **Deleuze, G.** (2002), *Diferencia y Repetición*. Trad. María Silvia Delpy y Hugo Beccacece. Argentina: Amorrortu Editores. Y en Derrida: Cfr. **Derrida, J.** (1997), *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Trad. Paco Vidarte. Madrid: Editorial Trotta. **Derrida, J.** (2001), *Estados de ánimo del psicoanálisis: presentación a los estados generales del psicoanálisis*. Trad. Virginia Gallo. Bs. As. : Paidós. **Derrida, J.** (2001), *La tarjeta postal: de Sócrates a Freud y más allá*. Trad. Haydee Silva y Tomas Segovia. México: Siglo XXI. **Derrida, J.** (2002), *Resistencias del psicoanálisis*. Trad. Jorge Piatigorsky. Bs As-México: Paidós.

2 Ginzburg, Carlos (1990) *Myths, Emblems, Clues*, trad. de John y Anne C. Tedeschi, Londres, Hutchinson Radius, (1a ed. en italiano, 1986), cap. 5, “Clues: Roots of an Evidential Paradigm”, pp. 101

aplicación del método galileano se ha privilegiado la investigación de la norma sobre el estudio de la anomalía. La aparición del paradigma Freud-Morelli-Holmes cuestiona la operación del método galileano con el énfasis puesto en la experiencia concreta, recordando así que existe un tipo de conocimiento aprendido de la voz, los gestos y las miradas *based on subtleties impossible to formalize, which often could not even be translated into words; it constituted the patrimony, partly unitary, partly diversified, of men and women from all social classes.*³

Las causas históricas y sociales de la aparición de este paradigma apuntan, a decir de Ginzbourg, a la constitución del control social por el estado, el cual refuerza la noción de individuo a partir de indicios tales como las huellas dactilares. La necesidad de control surge en el siglo XIX por la aparición de la sociedad internacional de trabajadores, así como de “working-class movements” que generaron un nuevo modelo de criminalidad. La emergencia de los métodos capitalistas de producción forzó la creación de un nuevo código penal que tuviera que ver con la protección a la propiedad privada y al reconocimiento de los criminales como individuos. *Bourgeois respectability demanded signs of recognition that were just as indelible, if less sanguinary and degrading, as those of the ancien régime.*⁴

Al emerger la necesidad de reconocer al individuo mediante pistas únicas y concretas surgen también, métodos como los de Freud y Morelli que apuntan hacia una comprensión mayor de la sociedad burguesa en emergencia mediante los surcos invisibles que escapan al control estatal, oponiéndose fuertemente al pensamiento sistemático en favor de un razonamiento aporístico. Siempre habrá un síntoma, una pista, un trazo cuyo significado no haya sido revelado, formas de conocimiento mudas que se resisten a la formalización. Es pues en la resistencia y la aporía donde reside la importancia de la huella y el método psicoanalítico.

El paradigma Freud-Morelli-Holmes nos señala un nuevo camino hacia el análisis del discurso psicoanalítico en el siglo XX. Durante este siglo no solamente los pensadores posmodernos regresaron a Freud en busca de respuestas, también hubo durante ese siglo un pensador singular, un psicoanalista que volteo la mirada hacia Freud y encontró en su pensamiento un paradigma fructífero que aportaba luces a muchas de las cuestiones problemáticas que parecían señalar el fin del método psicoanalítico freudiano, este hombre es Jacques Lacan.

Lacan propone regresar a los textos de Freud, su lectura había sido para ese entonces abandonada y el paradigma que se discutía era distinto. A través del “retorno” a Freud, Lacan reconstruye el paradigma del cual nos habla Ginzbourg. Por sí mismo, este evento ha sido analizado

3 *Ibid.* p. 15

4 *Ibid.* p. 120

desde diferentes perspectivas. Por un lado nos encontramos con el estudio que hace la psicoanalista Elisabeth Roudinesco. Roudinesco se ha dedicado de manera exhaustiva a analizar la obra de Lacan, en su libro “Lacan, frente y contra todo” analiza *a posteriori* la obra del francés; así mismo habla del retorno a Freud como el “relevo estructuralista” que lleva al psicoanálisis fuera del terreno de la ciencia al sacarlo de su modelo biológico. Dentro de este análisis el retorno a Freud no está desprovisto del auxilio metodológico de otras disciplinas, se pone énfasis en el hecho de que Lacan retorna a Freud llevando consigo el bagaje conceptual de la lingüística, a decir de Roudinesco:

En el momento en que Lacan se internaba en su vasto comentario de la obra freudiana, acababa de culminar su reestructuración de la doctrina psicoanalítica apoyándose en la lingüística saussureana, las tesis de Roman Jakobson, el análisis de los mitos de Claude Lévi-Strauss y, por último, la filosofía heideggeriana. Llamo “retorno a Freud” a este relevo estructuralista por el cual intentaba sacar a la teoría vienesa de su modelo biológico.⁵

Por otro lado, tenemos el punto de vista pedagógico- este punto de vista es muy importante, no debemos olvidar que Lacan inaugura una escuela dentro de la institución psicoanalítica en 1964, la *École Freudienne de Paris (EFP)*.⁶ Sin ser parte de esta escuela, Jöel Dor escribe su libro con fines ilustrativos: “Introduction to the reading of Lacan. The Unconscious Structured like a Language Lacanian Clinical Field” se propone ser una introducción dinámica al pensamiento de Lacan. Desde este punto de vista el “retorno a Freud” significa una re-lectura de Lacan de dos fenómenos psicoanalíticos: la transferencia y el lenguaje.

Para Dör, el énfasis que Lacan pone en Freud es una estrategia didáctica para explicitar sus postulados. Dör considera a Lacan como un psicoanalista que descubre en Freud un nuevo paradigma pedagógico, en sus palabras: *In the very principle underlying their discovery, the unconscious processes described by Freud are dependent on the psychic dimension of language and on the fulcrums that sustain it in the transference.*⁷ Dör considera por ende que el “retorno a Freud” es una de las hipótesis fundamentales de Lacan.

También existen aproximaciones filosóficas al “retorno a Freud”, siendo una de estas la que esgrime Lorenzo Chiesa en su libro “Subjectivity and Otherness”. Chiesa pone especial atención a la lectura exegética de Freud que realiza Lacan, su interés no es separar el sentido de la obra de Freud de forma tal que por un lado tendríamos el sentido de la obra de Freud y el sentido de la obra de Freud según Lacan, por el otro. El objetivo de la aproximación filosófica que realiza Chiesa tiene que ver con rastrear la continuidad que existe entre el sentido de la obra de Freud y Lacan. En la introducción al

5 Roudinesco, E (2012) “Lacan, frente y contra todo” trad. Víctor Goldstein. Bs. As- México: FCE. p. 58

6 Cfr: *Ibíd.* p. 63

7 Dor., Jöel. (2004) Ed. Judith Feher-Gurewich. Trad. Susan Fairfield. “Introduction to the reading of Lacan. The Unconscious Structured like a Language Lacanian Clinical Field”. New York: Other Press. p. 2

labor, la intención es clara:

It is well known that Lacan always defended his subversion of the psychoanalytic establishment by advocating a “return” to the true spirit of the Freudian revolution. Yet at the same time, he was also unequivocally working on a reinvention of psychoanalysis. Here the paradox is only apparent: his innovations were first and foremost based on a meticulous reading of the writings of the father of psychoanalysis; Lacan's inventive additions originated from his insistence on stubbornly confronting and overcoming the many deadlocks of Freud's oeuvre.⁸

El “retorno a Freud” es un fenómeno como el que describe el paradigma posmoderno en tanto que es susceptible de ser analizado y re-construido por distintas narrativas. Cada análisis trae consigo una nueva definición de lo que significa la huella y cómo debe ser el método para descifrarla. Lejos de ser esto un obstáculo para la generación de conocimiento, su carácter obliga a una revisión constante desde distintos puntos de vista. Una de estas perspectivas que no ha sido analizada con detenimiento en ningún ámbito disciplinar es el estudio de la imagen en el método psicoanalítico.

Podría objetarse, ¿por qué estudiar la imagen en una disciplina cuyo objeto reside en el lenguaje? La respuesta a esta pregunta a mi parecer, se encuentra tanto en Freud como en Lacan. La noción reside en el hecho de que el psicoanálisis es también una *praxis* cuyo lugar es la práctica analítica entendida como una experiencia dialógica. Así señala Lacan en “Intervención sobre la transferencia”, publicada en el año de 1951: “En una palabra, el *psicoanálisis es una experiencia dialéctica*, y esta noción debe prevalecer cuando se plantea la cuestión de la naturaleza de la transferencia”. Esta *experiencia dialógica* tiene que ver con un fenómeno fundamental para el psicoanálisis: la *transferencia*.

La *transferencia* es un fenómeno cuyo desarrollo tiene que ver con un mecanismo estructural y operativo de imágenes, las imágenes son la representación que cada polo de la relación dialógica tiene del otro. La representación es un escenario que el psicoanalista monta, el papel que Lacan le confiere al psicoanalista en esta representación es el de *un no actuar positivo con vistas a la orto dramatización de la subjetividad del paciente*.⁹

Por lo tanto, si el psicoanálisis tiene como fin la orto-dramatización de la subjetividad del paciente, no podemos negar su carácter dramático. Lo que me propongo en la presente tesis es analizar cómo opera. La cuestión nos permite acercarnos epistemológicamente a Lacan, a la vez que comprender una nueva arista del “retorno a Freud” que no ha sido analizada con detenimiento: *el sesgo de lo imaginario*.

8 Chieza, Lorenzo. (2007) “Subjectivity and Otherness. A Philosophical Reading on Lacan” Ed. Slavoj Zizek. Massachusetts: The MIT Press. p. 10

9 Lacan, J. (2013) “Escritos I.” (3a edición en español.) Trad. Tomás Segovia, Armando Suárez. México: Siglo XXI editores. p. 220

Ahora bien, el sesgo de lo imaginario opera en distintos registros, me centraré en cómo opera epistemológicamente la imagen como percepción visual en Lacan. Esta decisión metodológica implica una justificación. Es importante recordar que para Lacan la estructuración del aparato psíquico está vinculada con tres registros, a saber: Orden de lo Simbólico, Orden de lo Real y Orden de lo Imaginario. Cada registro corresponde a un sistema estructurado, cada uno de los sistemas se encuentra regulado y precedido por el Orden Simbólico, orden que tiene además una historia propia. Esta estructuración de la psique es desarrollada prolíficamente gracias a la influencia de Lévi-Strauss en el período estructuralista de Lacan en los años 50.¹⁰

La historia del símbolo, en tanto que regula lo acontecido en cada uno de los registros postulados por Lacan es capaz de mostrarnos- al menos en teoría- cómo es que lo imaginario y lo real han operado en la construcción de sujetos y sobretodo en la construcción de significaciones a través del tiempo. Lo *imaginario* que Lacan equipara a lo *especular* y lo *real* que Lacan equipara a lo *residual* a pesar de estar intrincados entre sí y subordinados al Orden del Símbolo, son registros en sí mismos, operan en distintos niveles de estructuración psíquica, por ende pueden ser estudiados por sí mismos – aunque nunca desligados del Orden del Símbolo.

Para postular el orden de lo imaginario, Lacan propugna un “retorno a Freud” que tiene que ver con la imagen como percepción visual, es decir con el “estadio del espejo” en tanto que representa a decir *el problema de la significación del espacio para el organismo vivo*¹¹. Se ha sostenido que durante el período estructuralista el orden imaginario tiene poca importancia en relación al orden Simbólico y que solamente en los años setenta, Lacan retomará este registro para justificar el vínculo entre lo Real y lo Simbólico,¹² sin embargo sostengo que el retorno a Freud en los años cincuenta, durante el periodo estructuralista de Lacan, solamente se justifica por el concepto de imagen y su relación con el Orden Imaginario, como se desprende de una lectura cuidadosa del Seminario 2. Lo cual acentúa la pertinencia de una lectura del psicoanálisis desde el paradigma histórico Freud-Morelli-Doyle que pretendo ampliar por medio del concepto de “imagen”.

El acercamiento que pretendo es epistemológico porque como bien señaló Avtonomova, en el coloquio “Lacan con los filósofos”: “La toma de conciencia del símbolo por parte de Lacan [...] lo llevaba inevitablemente hacia el punto de partida de las reflexiones epistemológicas acerca del símbolo, hacia Kant”. Es durante el período de asimilación del paradigma estructuralista que Lacan explora la vía epistemológica para poder hablar del inconsciente estructurado como un lenguaje, sin embargo

10 Cfr. Avtomova, Natalia. “Lacan con Kant, la idea del símbolo” en *Lacan con los filósofos*. Editorial Siglo XXI. México, 1997.

11 *Op. Cit.* “Escritos 1” p. 101

12 Avmnotova, Natalia. *Op. Cit.* P. 80

difiero con Avramotona, las reflexiones epistemológicas no nos llevan necesariamente a una epistemología kantiana apegada a la Crítica de la Razón Pura, sino que nos acercan a las consideraciones de Kant sobre lo bello y lo sublime por la vía estética - que es necesariamente ortopédica en el discurso psicoanalítico en tanto que su propósito es la *cura*-. En la presente tesis, no demostraré esto que aquí afirmo, simplemente pretendo reforzar la elección de la vía epistemológica como algo necesario para el análisis de los textos de Lacan en este período.

La imagen en el registro Imaginario en el periodo estructuralista de Lacan nos acerca al problema de la significación del espacio. Reconfigura por ende la herencia de Lévi-Strauss y el problema del símbolo, en tanto que hace de la relación del sujeto con el espacio una relación especular que antecede orgánicamente la ordenación del símbolo, a la vez que la historia del símbolo preconiza ya este hecho. Esta aporía por un lado, pretende explicar teóricamente la función que cumple la significación del espacio vivo en tanto que *relación de un organismo con su realidad*.¹³ Por el otro, es parte del escenario que monta la praxis analítica, en tanto que *la transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye objetos*.¹⁴ Cómo integrar estos objetos desde la *matriz imaginaria* hasta la estructura del lenguaje es lo que realiza Lacan por medio del “retorno a Freud” y la construcción de la estructura del “yo” mediante el “estadio del espejo”, en sus primeros escritos de la década de los cincuenta.

Para la presente tesis, analizaré el seminario de Lacan del 1953 a 1954, así como la obra de “Escritos 1”, que comprende artículos de este período. Si bien este análisis no es exhaustivo provee una guía para la comprensión del psicoanálisis como un discurso filosófico cuyo eje no es la sistematicidad del lenguaje sino la producción de escenarios ilusorios en un momento en que la interpretación se convierte en un engaño que llena el vacío de un *punto muerto* en una relación dialógica con fines ortopédicos. La paradoja nos muestra que el paradigma indicial que inauguran Freud, Morelli y Holmes lleva al límite a la narrativa y la convierte en un escenario en el que la distinción entre lo real y lo imaginario no tiene sentido.

Este postulado también es analizado por el campo disciplinario conocido como: “cultura visual”. El debate en torno a la imagen ocupa un punto nodal al cual se ha volcado la crítica de la cultura visual actual, viendo en él un enigma por resolver. Como bien señala Mitchel en su texto *What is an image?: Instead of providing a transparent window on the world, images are regarded as the sort of sign that presents a deceptive appearance of naturalness and transparency concealing an opaque,*

13 Lacan. *Op. Cit.* p. 102

14 *Ibid.* p. 219.

*distorting, arbitrary mechanism of representation, a process of ideological mystification*¹⁵.

La imagen es un punto nodal en el debate que busca integrar mediante un enfoque multidisciplinario, un viraje decisivo para la comprensión social y cultural de la historia del pensamiento al cual se ha denominado: *giro pictorial*. Lo que resulta problemático en la imagen, no es solamente la multiplicidad de posiciones que devela el giro sino, *la relación con la indeterminación [...] que abre el rasgo central icónico: “siempre mostrar un otro”, es decir un aspecto y un sentido que operan necesariamente de forma deíctica. El poder de la imagen, por ello, es también una fuerza trascendental, porque permite el acceso a lo ausente, a un “otro”, lo fáctico que es de otra manera.*¹⁶

Un estudio de la imagen en Lacan, nos permitirá entender cómo es que opera la condensación de sentido. Por un lado, permitiría comprender el pasaje al “otro” entendido como lenguaje. Por otro, nos mostraría al discurso psicoanalítico como momento histórico que funda una praxis, una espacio-temporalidad que toma su modelo de la imagen de incompleción, fuente de imágenes ilusorias que conforman una subjetividad humana incompleta. Así como la importancia de lo imaginario, por lo cual nos detendremos en el último capítulo en la ficción que inaugura Ionesco en *La Cantante Calva*.

Lacan propone un modelo humano maquinístico, *imago mundi* que refleja el momento histórico del discurso psicoanalítico, por el cual toda verdad encuentra su lugar como símbolo en un orden que lo excede. El exceso barrunta los límites entre narrativas haciendo del psicoanálisis una práctica muy parecida al “teatro del absurdo” en tanto que también realiza una *inversión dialógica* que da lugar a la creación estética entendida como producción de escenarios. El psicoanálisis produce el gran escenario universal de la historia del símbolo en el cuál cada actor toma su máscara y se prepara para entrar a un discurso donde el tiempo es circular y el reloj tiene espíritu de contradicción, en tanto que el tiempo de lo Universal, no deja espacio a lo contingente.

15 Mitchel, W.J. T. *What is an image?* [Documento en línea] *New Literary History*, Vol. 15, No. 3. (Spring, 1984) [consulta 27-09-2014] p. 503

16 García Vargas, Ana (ed). “Filosofía de la Imagen”[Libro en línea] Ediciones Universidad de Salamanca. 2011 “Lógica de la Imagen” p. 40 [consulta 27-09-2014] ISBN: 978-84-7800-141-5

CAPÍTULO 1. EL CONCEPTO DE IMAGEN EN LACAN

La importancia del paradigma de la imagen resulta fundamental para comprender la crítica del psicoanálisis al modelo epistemológico clásico “sujeto-objeto” en el cual el sujeto aprehende al objeto, siendo el sujeto el polo activo en la relación con el objeto. Lacan en cambio quiere explicar lo que sucede cuando el sujeto se aprehende a sí mismo, ¿qué tipo de relación epistemológica resulta de la relación del sujeto consigo mismo? Esta pregunta intenta ser resuelta por Lacan mediante el “estadio del espejo” y su respuesta a esta pregunta invierte la relación sujeto-objeto, al mostrarnos que no es clara la distinción entre uno y otro. Esto en parte porque no existe un sujeto sino varios y por ende una multiplicidad de objetos.

Para analizar la inversión epistemológica que lleva a cabo Lacan, nos situaremos en la imagen como percepción visual de un sujeto. En el “estadio del espejo” este sujeto recibe el nombre de organismo. El organismo es un sujeto que se encuentra desprovisto de lenguaje, la causa de esta “falta” reside en el hecho de que Lacan introduce el paradigma de la evolución en la operación epistemológica del sujeto cognoscente. El paradigma de la evolución se introduce mediante el concepto de estructura, concepto que permite comprender el funcionamiento formativo del “estadio del espejo”.

El “estadio del espejo” a su vez, es una estrategia narrativa dentro de la construcción de escenarios en el psicoanálisis. Como experiencia narrada, nos permite comprender el momento en que el sujeto se aprehende a sí mismo mediante la percepción antes de adquirir lenguaje. Lacan se ve obligado a explicar este momento al introducir la noción de un sujeto orgánico. Sin embargo, esta noción subjetiva no puede explicarse sino es por la creación de un nuevo paradigma “científico”. Para la creación de este paradigma Lacan recurre a la lingüística y al estructuralismo, cuya metodología permitirá justificar la inversión epistemológica dentro de un nuevo orden normativo regulado por el Símbolo.

Esta estrategia metodológica permite comprender el lugar que ocupa el “estadio del espejo” dentro de la historia de la imagen y por ende, configura una narración histórica que une al psicoanálisis con la imagen entendida como huella, siendo esta la continuidad no explorada entre Lacan y Freud en el paradigma estudiado por Ginzbourg. ¿Qué representa el “estadio del espejo” para la historia de la imagen? En *Breve Historia de la imagen*, Michel Melot afirma que el “estadio del espejo” es el mito fundador de la imagen ilusionista:

El otro mito fundador de la imagen ilusionista es el de Narciso, que confunde su cuerpo y su reflejo en el agua y tiene dificultades para distinguirlos, como el niño en el estadio del espejo, después de unos meses sumido en un entorno contiguo del que trata de separarse. Con estos mitos, la imagen de las potencias sobrenaturales es transferida a unos fenómenos naturales y entra en el dominio de lo humano. La sombra y el espejo, prototipos de la

imagen, no son más que prototipos de la semejanza, al igual que la fotografía, emanación de ondas del modelo y prolongación ilusoria de nuestro cuerpo terrestre.¹⁷

Si el Estadio del Espejo es expresión, no lo es de un modelo que haya estado presente y que pueda ser expresado mediante el lenguaje. El Estadio del Espejo es expresión del mito que construye la *imagen ilusionista*; acto y espectáculo que trascienden la frontera entre naturaleza y cultura para fundar el lenguaje. Espejo, suplemento del funcionamiento particular del tipo de imagen que funda: la ilusión. Ilusión que desde entonces nos habita como estructura psíquica. La imagen en Lacan, en tanto estructura psíquica, nos obliga a pensar en el lenguaje. Reflexión que nos hace confrontar paradigmas, giro pictorial y giro lingüístico.

El paradigma del giro pictorial coloca a la imagen como un punto nodal en el debate con un enfoque multidisciplinario, viraje decisivo para la comprensión social y cultural de la historia del pensamiento. El lugar que ocupa la imagen como relación con lo Otro, su importancia en el giro pictorial puede bien ser resumida por Mitchel, que en su texto *What is an image?*, señala que lo novedoso en la imagen es que nos muestra al mundo de forma crítica, ofreciendo un tipo de representación distinta: *Instead of providing a transparent window on the world, images are regarded as the sort of sign that presents a deceptive appearance of naturalness and transparency concealing an opaque, distorting, arbitrary mechanism of representation, a process of ideological mystification.*¹⁸

Pocos han sido los estudios que introducen el estudio de Lacan desde el punto de vista del giro pictórico, siendo uno de ellos el libro de Martin Jay “Ojos Abatidos”. Jay, abre una nueva perspectiva histórica al analizar la tradición del pensamiento francés del siglo XX como un discurso *essentially oclularphobic*. Dentro de este análisis, Lacan ocupa un lugar esencial ya que la difusión de su pensamiento fue prolífica para los discursos que se conformaron alrededor de la aversión a la visión. *Pocas fueron las lecturas de su obra que no convirtieron a Lacan en un crítico del oclularcentrismo*¹⁹.

Para Jay, el “retorno a Freud” de Lacan, modificó la recepción de Freud en Francia en el siglo XX a través del concepto “estadio del espejo”, con lo que *el papel de la visión en la constitución del yo obtuvo una prominencia inimaginable hasta aquel entonces.*²⁰ Fenómenos como el narcisismo fueron retomados prestando atención a la *imagen especular*; buscando en el “yo” la restitución de la unidad amenazada de la conciencia. La aversión a la lógica oclular se muestra en un desprecio metodológico que privilegia a la lógica de la palabra para la consecución de la cura. No en vano el

17Merlot, Michel. (2010) “Breve Historia de la Imagen.” Trad. María Condor. Madrid: Siruela. p. 30

18 Mitchel, W.J. T. *What is an image?* [Documento en línea] New Literary History, Vol. 15, No. 3. (Spring, 1984) [consulta 27-09-2014] p. 503

19Jay, Martin. (2007) “Ojos Abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX”. Trad. Francisco López Martín. Madrid: Akal. p. 280

20Ibid. p. 258

psicoanálisis puede ser resumido como la *cura mediante la palabra, que equivale a sostener que todas las representaciones se codifican como si fueran una lengua.*²¹

La imagen según Jay, ha formado parte de un régimen escópico que privilegia a la mirada en tanto que posición de sujeto que crea objetos cognoscibles, la mirada crea la imagen. Este régimen es propio de la modernidad y declina con la aparición de pensadores como Lacan que muestran cómo es que la imagen es constituyente de objetos y normas. En el caso de Lacan, el desprecio por la mirada reside en el cambio de paradigma que opera en la estructuración de la psiqué mediante el “retorno a Freud”

Jay también regresa a Freud para analizar cómo es que este paradigma *ocularphobic*, puede encontrar su origen en la separación del psicoanálisis de la psiquiatría. Analiza por ende a Freud en tanto heredero del famoso psiquiatra Charcot. Señala Jay: *Es evidente que el énfasis de Freud en la interpretación de fenómenos reproducibles verbalmente, como los sueños o los deslices del habla, se oponía a la simple observación de la fisonomía o de los síntomas histéricos, y que eso implicaba que la escucha era más importante que la visión.*²²

El estudio de Martin Jay no solamente se enfoca en la metodología psicoanalítica fuera del régimen escópico de la modernidad, sino que a su vez señala los límites del estudio del símbolo en Lacan mediante la imagen. Jay señala que durante los años setenta en Francia existieron pocos estudios que trataran por sí misma a la imagen, su apreciación se relegó a la relación que ésta tiene con la religión judía y su iconoclastia. Jay se distancia de este tipo de estudio sobre la imagen y señala un límite al estudio del símbolo al desligarlo de la cuestión judía, desligándose así de la interpretación que enclaustraba la imagen en un psicoanálisis entendido como ciencia judía.

La argumentación de Jay tiene como finalidad reconocer el valor histórico del concepto *estadio del espejo* mediante la crítica que realiza Lacan a la estructura psíquica del “yo”. Al acercar la imagen al estudio de la lingüística y el estructuralismo, se muestra nuevamente el desplazamiento del concepto de ciencia que se efectúa en el psicoanálisis por el “retorno a Freud”. Para Jay esto tiene que ver con la ordenación matemática del símbolo que introduce Lacan, operación que funda el algoritmo del significante. Lo que se puede percibir a través del libro *Ojos Abatidos*, no es sino un develamiento de las causas que llevaron a Lacan a despreciar *el vano atrevimiento de la conciencia visualmente constituida*²³.

A través de este estudio, podemos comprender que el giro pictórico en Lacan ofrece un

21Forrester, John. (1989) *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*. Trad. Beatriz Álvarez Klein. México: FCE p. 43

22Jay, Martin. *Op. Cit.* p. 255

23 M. Jay. *Op. Cit.* p. 274

contrapunto que muestra a la imagen como un mecanismo del pensamiento que escapa al lenguaje, sin excluirlo. A decir de W.T. Mitchell, *images are not just a particular kind of sign, but something like an actor on the historical stage, a presence or character endowed with legendary status, a history that parallels and participates in the stories we tell ourselves about our evolution from creatures “made in the image” of a creature to creatures who make themselves and their own world in their own image*²⁴

La imagen en Lacan opera en el espacio que no puede aún significarse. Su silencio no es una figura desprovista de contenido, una forma maleable y por ende engañosa que bien puede encontrar acomodo dentro del *sistema conceptual* o no, sin hallar protestas. La imagen opera en silencio, calla su estatuto de ilusión. Solamente por la senda de su camino engañoso se llega a la Verdad del Verbo. Verdad de un organismo desadaptado que no responde al nombre, organismo extraviado en la ilusión, mirada perdida entre luces intermitentes que operan de forma similar a las estructuras que lo conforman como sujeto.

Lo que la imagen revela en Lacan, no es solamente la continuidad de las causas históricas que dieron origen al paradigma Freud-Morelli-Holmes: una animadversión al régimen escópico que constituye sujetos a través de normas que se perpetúan por la vigilancia ocular, desplazando la atención al lenguaje. La imagen, revela también la posibilidad de escapar a este régimen señalando el desplazamiento de la imagen-ilusión a la imagen-significante. Movimiento por el cual es posible la Verdad en el lenguaje fuera del paradigma epistemológico clásico.

Para realizar esta inversión epistemológica Lacan tiene que explicar por qué la imagen opera como engaño. Incluso, por qué es necesario éste engaño para llegar a la verdad. Engaño que el psicoanálisis sostiene a condición de restaurar un orden científico legitimado por su estructura exterior, ajena al sentido de la ilusión. Lacan hace aparecer en escena epistemológica mediante la práctica psicoanalítica, al espectador que se sitúa fuera del juego de espejos, como orden de sentido cerrado por el cual todo encuentra sus determinaciones. Este espectador es el psicoanalista en la práctica analítica, escenario productor de subjetividades donde se invierte el paradigma sujeto-objeto en un juego de espejos en el que ya no se sabe quién es el que mira. En ese lugar, de frente al engaño, el psicoanálisis postula su verdad: en el escenario del psicoanálisis todo es ilusión, la puesta en escena nunca acaba.

24 W.T. Mitchell *Op. Cit.* p. 504

1.1 EL PAPEL DE LA PERCEPCIÓN: EPISTEMOLOGÍA DE LA IMAGEN.

¿Controlamos la mirada? A partir del paradigma sujeto-objeto, podemos responder afirmativamente a esta pregunta. No solamente controlamos la mirada sino que a través de la mirada del espectador se construye el mundo, por el lenguaje se llega a un consenso sobre lo que es este mundo percibido y en última instancia la mirada es poderosa, no solamente constituye el mundo, sino que vigila que su funcionamiento esté acorde a su norma.

En Lacan se invierte el lugar de la mirada de forma asimétrica. Ya no es el sujeto el que crea con su mirada a la imagen, es la imagen la que mira al sujeto. La imagen como superficie que mira, es decir como espejo. La imagen deja de ser algo percibido y se convierte en una experiencia privilegiada y constitutiva del hombre mediante la cual se representa la inversión del paradigma sujeto-objeto.

Esto no quiere decir que la imagen no ocupe como percepción un lugar en el modelo epistemológico propuesto por Lacan, sino que la función del sujeto ya no es central. Para explicar por qué el sujeto no ocupa un lugar central y cómo es que opera la percepción, Lacan regresa a Freud. Lo que busca señalar mediante la construcción de este nuevo modelo epistemológico es que el paradigma clásico sujeto-objeto es en sí mismo un engaño que se encuentra a la base de la estructura psíquica del “yo”. Resulta falso que el sujeto perciba lo real y lo estructure conscientemente de forma adecuada, esta afirmación no es más que una creencia que configura el “Orden de lo Real”. Vincular los conceptos real-percepción-conciencia nos muestra la paradoja, paradoja ampliamente difundida en Francia durante la segunda mitad del siglo XX, por las escuelas asociacionistas.

Las escuelas asociacionistas vieron en lo imaginario la posibilidad de la cura. Lo ilusorio conformaba parte de lo que debía ser corregido. Consideraron que lo imaginario no tenía referencias válidas establecidas y determinadas, siendo falta de referentes externa al ámbito de lo racional que es transparente a sí mismo. Lacan era consciente de la dificultad que esta interpretación de Freud representaba, así lo demostró en un escrito de 1936 (mismo año por cierto, de la primera publicación del *Estadio del Espejo*). En *Más allá del Principio de Realidad* Lacan describe cómo es que la función del *principio de realidad* en Freud ha permeado escuelas psicológicas que pretenden no tener un vínculo con el psicoanálisis y no solamente eso, escuelas que han malentendido la enseñanza de Freud. Lacan se refiere a escuelas asociacionistas que no entendieron la innovación que Freud proponía al mostrar las paradojas del vínculo real-percepción-conciencia. Escuelas que adoptaron como cierto un concepto de realidad vinculado a un marco de referencias unívocas mediante los cuales determinaban los errores a ser corregidos en el paciente. Para entender mejor esto que describo, permítaseme una cita larga.

Una concepción como ésta distingue, por tanto, dos órdenes en los fenómenos psíquicos: por una parte, los que se insertan en algún nivel de las operaciones del conocimiento racional; por la otra, todos los demás: sentimientos, creencias, delirios, asentimientos intuiciones, sueños. Los primeros necesitan del análisis *asociacionista* del psiquismo; los segundos deben explicarse por algún determinismo, extraño a su apariencia” y denominado “orgánico” por el hecho de reducirlos, ora al sostén de un objeto físico, ora a la relación de un fin biológico.

Así, a los fenómenos psíquicos no se les reconoce realidad propia alguna: aquellos que no pertenecen a la realidad *verdadera* sólo tienen una realidad ilusoria. La realidad verdadera está constituida por el sistema de las referencias válido para la ciencia ya establecida [...] El papel de la psicología no es otro que el que reducir este sistema los fenómenos psíquicos y *verificarlo* gracias a la determinación, por él, de sus fenómenos mismos que constituyen su conocimiento.²⁵

El gran descubrimiento que se va tejiendo en Freud con la puesta en escena del vínculo real-percepción-conciencia, dirá Lacan, es la duda sobre los datos inmediatos de la conciencia. Lo que se pone en juego es la temporalidad de la conciencia en tanto inmediata, pues es a la vez que registro neutro, *la suma de todas esas facilitaciones, los acontecimientos, los incidentes sobrevenidos en el desarrollo del individuo que proporciona la medida de lo real.*²⁶ Freud intenta salir de la aporía mediante la asociación libre, entendida como metodología novedosa de interpretación de una realidad psíquica cuya constitución es fundamentalmente imaginaria. Lacan retomará el método de asociación libre de Freud, al cual llamará, “ley de no omisión”

Tal es la descripción fenomenológica que se puede dar de lo que ocurre en la serie de experiencias que forman un psicoanálisis. Trabajo de ilusionista, se nos podrá decir si no tuviera por fruto, justamente, la resolución de una ilusión. En cambio, su acción terapéutica se debe definir esencialmente como un doble movimiento mediante el cual *la imagen*, primero difusa y quebrada, es regresivamente asimilada a lo real, para ser progresivamente desasimilada de lo real, es decir, restaurada en su realidad propia. Una acción que da testimonio de la eficacia de esa realidad.²⁷

Para Lacan, la “ley de no omisión” no puede ser operante sin la ley de “no sistematización”, lo que estos dos postulados plantean es que es imposible que haya un análisis si no se concede cierto margen a la incoherencia. Ahí en el espacio de sentido que abre la incoherencia y que se devela mediante una imagen que no es más que ilusión se encuentra la verdad del psicoanálisis. Pero no solamente ello, sino que se nos muestra las claves para comprender la cura mediante la palabra en la aporía del vínculo real-percepción-conciencia.

Por medio del sistema percepción-conciencia, (concepto utilizado por Freud y retomado por Lacan) es que caemos en la trampa, en la ilusión de que la conciencia es transparente a sí misma. Sin

25 Lacan, J. (2013) *Escritos I*. (3a edición en español.) Trad. Tomás Segovia, Armando Suárez. México: Siglo XXI editores. p. 85-86.

26 *Op. Cit.* “El Seminario II” p. 167.

27 *Ibíd.* p. 92

embargo la imagen opera epistemológicamente de forma distinta. Una forma de explicar su especificidad operativa reside en el paradigma del “estadio del espejo”. En el texto *El Estadio del Espejo como formador de la función del yo*, Lacan señala que el uso del concepto “estadio del espejo” se encuentra ligado *en la teoría del término antiguo, imago*. Ahondemos en el uso del término *imago*, proveniente del latín:

Imago, comparte la raíz *im*, cuyo origen se desconoce, con la palabra *imitatio*, emparentada sin duda a su vez con el griego *mimesis*, que designa el arte del actor, nuevamente con un doble sentido; ya el de *expresar* una emoción interior, profunda, inefable a través del lenguaje, ya el de *reproducir* mecánicamente un modelo, como hacen nuestros *imitadores*.²⁸

La filiación del estadio del espejo con la imagen entendida como mimesis que reproduce un modelo- siempre y cuándo entendamos este modelo como in-compleción y la lógica de su reproducción como asimétrica- nos ofrece una comprensión distinta del paradigma Freud-Morelli-Doyle, a través de la imagen entendida por un lado como expresión y por el otro como reproducción: discurso y práctica. La imagen se convierte en un puente en que se establece una comunicación de sujeto a sujeto.

Mediante el desplazamiento del acento a la dialéctica del deseo, Lacan termina con la ilusión del sistema percepción-conciencia. El deseo nunca se colma en lo que percibe y es por eso que regresa constantemente al lugar estático donde percibió de forma ilusoria su consecución, eso es lo que se denomina como regresión.

La regresión opera en tanto que resulta imposible colmar el deseo de compleción en el orden de lo Real. Lo Real funciona como imposibilidad, alucinación de una satisfacción plena, imagen de satisfacción que nunca ha sido colmada, suficiencia inexistente. *Freud no consigue ofrecer un modelo coherente (...) cuando se trata de la conciencia siempre se topa con condiciones incompatibles*.²⁹ La incompatibilidad a la que se refiere Lacan se debe al engaño de lo Real, entendido como aparecer en la conciencia como dato inmediato de la percepción.

Los datos inmediatos de la conciencia, como bien señala Lacan, son en sí mismos una paradoja en tanto que el sistema percepción-conciencia no es solamente un registro neutro. La imagen es atravesada por la paradoja residual de nuestra relación inmediata con la realidad. Esta hendidura de lo Real, es explicada por Lacan mediante la hiancia. El concepto de hiancia explica la distancia que existe en lo Real, distancia que separa al hombre de la naturaleza por la deuda simbólica del deseo que puede traducirse en placer o displacer funcionan por la economía energética del aparato psíquico.³⁰

28 Melot, M. *Op. Cit.* p. 12

29 Lacan, Jacques. (2010) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. (1954-1955)*. Ed. Jacques-Alain Miller. Trad. Irene Agoff. 12a. Re-impresión. Buenos Aires: Paidós. p. 179

30La deuda simbólica que se instaura mediante la dialéctica del deseo será explicada con detalle en el apartado 1.3 “El

La distancia del hombre con la naturaleza crea una abertura en la cual se instaura la imagen dentro del Orden de lo Imaginario. Las imágenes funcionan aunque no tengan una ordenación simbólica dentro del aparato psíquico, en tanto que *la eficiencia de las imágenes, todavía sin relación posible con una unidad de medida, pero provista ya de un signo positivo o negativo, se puede expresar por el equilibrio que aquellas logran.*³¹ Es decir, antes de llegar al momento de la *identificación*, que se opera en el “yo” mediante lo imaginario hay un momento de tensión en el sistema percepción-conciencia por el cual el mundo empieza a estructurarse de acuerdo a la historia del símbolo por medio de una economía energética. Lo Real en relación con lo Imaginario se convierte por ende en lo imposible.

Lo inmediato percibido puede entenderse ahora también como lo indiferenciado que nos remite a un proceso subjetivo mediante el cual se asimila la estructura del orden simbólico no solamente desde sus determinaciones, sino también desde su virtualidad. Sin la imagen residual de lo Real, nos sería imposible entender lo imaginario como el proceso de identificación, *muy diferente al proceso de imitación, distinguido por su forma de aproximación parcial y titubeante, la identificación se opone a ésta no sólo como la asimilación global de una estructura, sino también como la asimilación virtual del desarrollo que esa estructura implica en el estado aún indiferenciado.*³²

El sujeto como productor de imágenes desaparece porque no se encuentra en el proceso de asimilación de una estructura en lo Real, más que como una paradoja que culmina en la imagen del espejo en la que no se encuentra porque ha huido hacia el terreno de lo Imaginario, al cual los asociacionistas le niegan el acceso.

Lacan regresa a Freud para retomar la importancia de la imagen dentro de este proceso de asimilación: *A la vez manifestaremos el uso genial que Freud supo hacer de la noción de imagen; si con el nombre de imago no la liberó plenamente del estado confuso de la intuición común, fue para emplear de manera magistral su alcance completo, conservándolo todo, en punto a su función informadora en la intuición, la memoria y el desarrollo.*³³

Con la publicación del *Estadio del espejo* justificó la existencia de una estructura primaria³⁴, anterior al vínculo real-percepción-conciencia, a la vez que re-integró el aporte de Freud a la *realidad de la Imagen* y las *formas del conocimiento*. En el *Estadio del Espejo* se introduce la función del “yo”, función esencial para comprender lo Imaginario en relación con lo real. La función del “yo” en el

papel de la imagen en la creación de subjetividades”.

31 *Op. Cit. Escritos I.* p. 97

32 *Ibíd.* p. 94

33 *Ibidem.*

34Cfr. François Dosse. Historia del Estructuralismo.

Estadio del Espejo puede ser entendida como anterior a la objetivación del sujeto en la dialéctica de la “identificación” con el Otro, es decir, su temporalidad es anterior a la restitución de su discurso a la función universal de sujeto. El “yo” representa la función de la imagen como vínculo entre lo imaginario y lo Real en tanto que nos muestra lo residual que configura al sujeto fragmentario de Lacan.

El sujeto fragmentario es un sujeto configurado por distintas imágenes que lejos de ser pensamientos, son funciones estructurales que pertenecen a la historia del símbolo. En el periodo estructuralista de Lacan, estas funciones son el vínculo entre los tres registros que Lacan llama: Orden de lo Real, Orden de lo Imaginario y Orden de lo Simbólico. Estos registros tienen como función explicar las relaciones intersubjetivas de conocimiento que preceden toda aparición de individuos. Todos estos registros se encuentran regulados por la historia del símbolo. Esta historia es un orden excéntrico que no es afectado por la aparición de los individuos. Así, podríamos decir que la imagen tiene diversas funciones, la que ahora explicamos tiene que ver con la inversión epistemológica.

El orden del símbolo y la imagen pueden resultar antitéticos, pues la imagen se sitúa en la hiancia. Existe una constante fuga de sentido en la configuración de las imágenes. El sujeto puede o no realizar identificaciones con la imagen y a partir de ese momento obtener su forma, apareciendo y desapareciendo entre cada pierna del escenario del psicoanálisis con diferentes máscaras. Las fugas del sentido no significan la desaparición de la imagen, se encuentra ahí desbordando al sujeto como escena o escenario vacío. Este desborde del sentido por parte de la imagen es la condición de posibilidad que nos permite realizar una analogía con el teatro del absurdo.³⁵

Regresemos por ahora a la estructuración del “yo” como vínculo entre lo Imaginario y lo Real. La función del “yo”, a decir de Lacan, es la de ser el lugar de todas las resistencias. El “yo” comienza a estructurarse en la hiancia es por eso que no aparece cumpliendo una función subjetiva, sino que se *adelanta en un espejismo a la maduración de su poder*, desbordando con una temporalidad que escapa al devenir del sujeto. Esta temporalidad consiste en su in-compleción, pivote que une lo residual de lo Real con lo Imaginario.

Esta estructuración del “yo” le permite explicar a Lacan porque es el ser humano un organismo cuyo aparato psíquico se conforma de frente al hecho biológico de nacer inmaduro, desadaptado. Así mismo, la adaptación del organismo humano no es más que una imagen, ilusión de maduración que adquirimos en nuestra más tierna infancia cuando nos miramos por primera vez en el espejo.

Este caso particular de la imagen, es el fenómeno de conciencia como algo que no atañe a la

35Este desborde de sentido será tratado con detalle en el Capítulo 3: “El Psicoanálisis en escena”

dimensión de lo Real. Dialéctica de la imagen como puente entre lo imaginario y lo real. No es la presencia del niño frente al espejo lo que produce su reflejo, no es su cuerpo la causa de la imagen. Lo que hace a la imagen en el espejo es una conjunción feliz de circunstancias que hacen aparecer el espejismo imaginario que reconoce como representación propia. Esta “conjunción feliz” de circunstancias desborda el orden de lo humano, *en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida*³⁶ Por ende, la imagen que describe Lacan prescinde del individuo que se mira ante el espejo, podría ser cualquier otro su cuerpo quedaría suspendido en la espectralidad del reflejo.

La imagen especular parece ser el umbral del mundo visible, si hemos de dar crédito a la disposición en espejo que presenta en la alucinación y en el sueño la imagen del *cuerpo propio*, ya se trate de sus rasgos individuales, incluso de sus discapacidades, o de sus proyecciones objetales, o si nos fijamos en el papel del aparato del espejo en las apariciones del *doblo* en que se manifiestan realidades psíquicas, por lo demás heterogéneas.³⁷

En sentido estricto, al mirarse el niño en el espejo no asiste al espectáculo de su compleción, sino que la tendencia a ver en otros que lo asisten la compleción a la que aspira, genera la imagen que considera su reflejo - siendo esta producto de lo Imaginario en relación con lo Real. Este vínculo no sería posible si a la vez que se conforma la imagen del “Yo”, no se conformara la imagen del otro equivalente. El engaño consiste en pensar que esta imagen es la misma para todos los sujetos, pues la imagen de la in-compleción siendo un reflejo de un punto de la realidad y no del orden simbólico, no escapa a las contingencias.

En resumidas cuentas la primera función de la imagen como coincidencia entre lo Real y lo Imaginario nos remite a un momento en el cual la imagen no se encuentra desempeñando una función subjetiva, sin embargo es constituyente del sujeto. Punto de encuentro de dos mecanismos del orden simbólico: lo Imaginario y lo Real, nos muestra que una de las funciones del yo es la de deseo imposible de ser llevado a cabo: la compleción. Esta compleción también puede traducirse como deseo de transparencia, control, autosuficiencia, conciencia, verdad. Estos deseos se forman de frente a la imagen de la cual es reflejo. Por medio de esta imagen es posible que lo Real y lo Imaginario se fundan en un organismo que no es aún sujeto.

Para entender este vínculo regresaré a la imagen, imagen de un sombrero vacío. Cuando un mago nos muestra su sombrero vacío, sabemos que esta imagen es seguramente un engaño pues de ahí saldrá alguna cosa, pero ¿es realmente un engaño? ¿Es acaso una promesa? Podríamos equiparar este mecanismo de magia con el espejo. El espejo es ese sombrero vacío que nos engaña dándonos a elegir, he aquí la disyuntiva, entre un engaño acerca de lo Real o una promesa acerca de lo Real. No

36 *Op. Cit. Escritos I*. p. 100

37 *Ibid.* p. 101

podríamos decirlo de no ser por lo Imaginario, porque es entre el organismo y lo imaginario que se realizan las identificaciones.

A nivel de vinculación con lo Real es por lo imaginario que ese registro neutro que se pretende como Real crea sus propias imágenes de placer o displacer con las que se identificará más allá de las contingencias. El espejo como sombrero vacío nos muestra por ende que la imagen no es un fenómeno con una temporalidad dada, sino que su temporalidad se encuentra dislocada frente a la temporalidad del sujeto. El escrito del *Estadio del Espejo* marca un hito en el psicoanálisis así como en el periodo del discurso estructuralista de Lacan.

A partir de ahora comprendemos el papel de la imagen en la inversión epistemológica. La imagen trae consigo una nueva forma de generar conocimiento entre individuos al desligarse de la percepción, si bien este conocimiento no es verdadero es relacional y configura la estructura primaria del “Yo”, por la cual es posible toda práctica psicoanalítica. Ahora bien lo que se ha percibido y reconfigurado mediante la imagen si no desaparece, se desplaza. ¿A qué lugar llega este engaño de la percepción?

1.2 EL PAPEL DEL CONCEPTO: LA IMAGEN COMO SIGNIFICANTE.

Muchos señalan el año de 1953 como decisivo para los planteamientos de Lacan, es durante este año que la producción de su pensamiento toma como base el discurso de la lingüística tal y como había sido formulado por Saussure en su *Curso de Lingüística General*. Gracias a la influencia originaria que ha tenido Saussure para la escuela del pensamiento estructuralista, es que se ha denominado a este período del pensamiento de Lacan, periodo estructuralista.³⁸ Lo cierto es que a partir de este año, la concepción que tiene Lacan sobre la palabra se decanta en una explicación lingüística entrando en ella conceptos como el de *significante*.

La concepción del lenguaje es tomada de la interpretación que tiene Lacan de la lingüística como ciencia que pone al *alcance un nuevo factum scientiaiae [...] y que vuelve caducas todas las epistemologías anteriores.*³⁹ Esta nuevo *factum* es el *factum del lenguaje* como sistema, *factum* inaugurado por la lingüística de Saussure. Sistema del lenguaje diferencial al que no le confiere identidad, pues su existencia depende de la posición variable y normada, de sus elementos. Lo que se

38Dosse, Francois. (2004) *Historia del estructuralismo*. Trad. Ma. Del Mar Linares. Vol. 1. Madrid: Akal.

39Miller, Jean Claude. (2001) “De la Lingüística a la Lingüisteria” en *Lacan, el escrito, la imagen*. Aubert, Jacques *et. al.* Trad. Juan José Urtrilla Trejo. México: Siglo XXI p. 22

persigue mediante la creación de un sistema de la lengua es desplazar el límite del sentido a las unidades de sentido del lenguaje entendidas como fonemas.

El sistema del lenguaje funciona por el privilegio de la norma que posibilita la realización del circuito de comunicación. Esta “ciencia del lenguaje” no es de carácter heteróclito, concede atención sistemática en favor de su unidad. La consecución de esta unidad deviene de la distinción entre el uso público y privado del lenguaje. Para ahondar en ello, remitámonos a los cuadernos del *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure, en los cuales se afirma que *tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna categoría de los hechos humanos, porque no se sabe cómo desarrollar su unidad.*⁴⁰

La unidad que busca la lingüística se constituye mediante la creación de un *sistema de clasificación* al que Saussure denomina lengua. La lengua a diferencia del lenguaje consiste en *un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos.*⁴¹ Saussure pone su estudio del lenguaje del lado público, dejando lo privado a la parte del lenguaje conocida como *habla*. El habla para Saussure se encuentra del lado psíquico y tiene que ver con la ejecución del lenguaje, por ello no forma parte del estudio que persigue la comprensión del lenguaje en su unidad.

La parte psíquica tampoco entra en juego en su totalidad: el lado ejecutivo queda fuera, porque la ejecución jamás está a cargo de la masa, siempre es individual, y siempre el individuo es su árbitro; nosotros lo llamaremos el *habla (parole)*⁴²

Saussure parte de la distinción entre “habla”⁴³ y “lengua”. Esta distinción es fundamental, con ella se quiere rescatar la parte del lenguaje que corresponde *al conjunto de los hábitos lingüísticos que permiten a un sujeto comprender y hacerse comprender.*⁴⁴ Así, una de las tareas fundamentales de la ciencia lingüística será *buscar las fuerzas que entran en juego de manera permanente y universal en todas las lenguas, y deducir leyes generales a que se puedan reducir todos los fenómenos particulares de la historia.*⁴⁵ Al situarse en hábitos comunes se deja de lado la problemática que impone el habla con la diversidad de manifestaciones que tiene entre los sujetos hablantes.

Lacan cree en la lingüística, suponiendo que con su ayuda se logrará despejar aspectos en el lenguaje que no habían sido explorados nunca antes. Y no solamente ello, Lacan supone que el modelo

40 Saussure, Ferdinand. (2012) *Curso de Lingüística General*. Trad. Amando Alonso. Buenos Aires: Losada. p. 57

41 *Ibidem*.

42 *Ibid.* p. 63

43Cfr. Saussure, Ferdinand. *Op. Cit.* “El habla es, por el contrario, un acto individual de voluntad e inteligencia.” p. 40

44*Ibid.* p. 116

45*Ibidem*

de ciencia que lega la lingüística hará posible una revisión del concepto de ciencia. Sólo mediante esta revisión es que le será posible a las *ciencias conjeturales conseguir la evolución concreta de las disciplinas*.⁴⁶

Es importante señalar que el sistema del lenguaje es puesto en funcionamiento de forma distinta en el pensamiento de Lacan para quien su importancia recae no solamente en su función comunicativa, si no en la forma que desvanece las fronteras de la significación para poder afirmar que *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*. Elegir el concepto de lingüística, permite tomar al lenguaje como un dominio que se extiende hasta lo que no puede ser pensado como conciencia, es *elegir que la significación no establezca una frontera en el lenguaje*.⁴⁷ Al no establecer la significación una frontera, queda barruntada toda distinción entre el lenguaje público y privado. No solamente aquellos ámbitos del lenguaje que tienen una regla publicable pueden ser entendidos, sino también aquellos que siguen una lógica inmanente.

En todo caso, susceptible o no de ser pensado, el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Así mismo lo señala Lacan: *La experiencia psicoanalítica ha vuelto a encontrar en el hombre el imperativo del verbo como la ley que ha formado a su imagen. Maneja la función poética del lenguaje para dar a su deseo su mediación simbólica*⁴⁸ ¿Dónde está el modelo del cual el Verbo toma la imagen del hombre? En el “Estadio del Espejo” entendido como mito fundador de la imagen ilusionista, por la cual el Verbo puede modelar al hombre a su engaño y semejanza. Juego de espejos más que juego de lenguaje. Momento particular de la historia de la imagen que Lacan convirtió en estructura ontológicamente constitutiva del hombre. Imagen-hombre, imagen-nombre, imagen-ilusión. En última instancia: imagen-significante.

Remitirse a Lacan en su periodo estructuralista para comprender la pertinencia de la lógica de la imagen-significante no es casual. La aparente paradoja se despeja al atender al hecho que señala François Dosse en su *Historia del Estructuralismo*: “Lacan pertenece desde 1949 al paradigma estructuralista, antes incluso de que refiera a Saussure, puesto que el “estadio del espejo” escapa a la historicidad, aparece como estructura primera, irreversible, que no puede funcionar más que por sus leyes propias.”⁴⁹ Si el “estadio del espejo” es una estructura anterior a la conformación del sistema del lenguaje, vislumbrar su inserción en el paradigma estructuralista nos permitirá comprender lo universal en el hombre como contingencia siempre operante en tanto que no todo puede ser dicho por el lenguaje, ni toda figuración psíquica encuentra en la palabra su modo de aparecer. Lacan sabe de ello y por eso

46Op. Cit. Escritos 1. p. 274

47Miller, Jean-Cluade. Op. Cit. p. 30.

48Op. Cit. Escritos 1. p. 309

49François Dosse Op. Cit. p. 118

relega la imagen al momento de la infancia, momento anterior a la adquisición del lenguaje, estadio a superar con la aparición del nombre. Imposibilidad de superar la asimetría, necesidad de la cura, momento de la praxis analítica.

En este sentido, podemos decir que la ficción que representa la Imagen tiene que ver con el orden espacial en el que se configura, espacio que no admite alteridad, sino que configura al sujeto de frente a las imágenes que él mismo produce antes de su entrada al lenguaje, desplazamiento de la imagen al significante: imagen-significante.

Para Lacan, el desplazamiento se efectúa en cadenas significantes de acuerdo a la lógica de la metáfora y la metonimia, pues es en la sustitución de un significante por otro que adviene la significación. La imagen se encuentra fuera del proceso de la significación, opera fuera del orden que privilegia el psicoanálisis como sistemático, científico, autónomo. La imagen constituye a ese “yo” que se resiste al psicoanálisis, alteridad radical con el Otro que está estructurado como un lenguaje, Otro que opera de forma trans-individual: el inconsciente.

La imagen toma de lo real la in-compleción óptica del ser humano y opera sobre ella como una máquina productora de ilusiones. El psicoanálisis mismo no escapa a la ilusión, cree ser ciencia al redefinir las ciencias desde el algoritmo significante y fracasa. Fracasa porque al invertir la epistemología clásica, al intentar suplir lo real por lo imaginario para reintegrarlo a un orden simbólico excéntrico y autónomo, olvida que la verdad del psicoanálisis se encuentra en el desplazamiento del sentido y no en el galileísmo de la cultura. Fracaso fructífero que ya estaba indicando en su origen, nos muestra cómo opera la dialéctica de la imagen en espejo, producción del discurso psicoanalítico: escenario de ilusiones.

Lacan logra crear un vínculo entre la frontera que divide lo real y lo simbólico, lugar de encuentro de la imagen y el significante, coinciden en el mismo fin, develar el hecho que funda el sujeto: ser visto cuando se cree ver. *Lacan reworks this Freudian theme and attributes a “morphogenetic” function to images – this is to say, he believes that certain images are able to exercise a (de) formative power over the subject’s psyche ; given their importance, he also deems this images.*⁵⁰ Escenario en el cual circulan las máscaras sin rostro que conforman la existencia de un sujeto intermitente.

La pretensión científica de Lacan - vía la lingüística - revela una metodología novedosa en la cual el psicoanálisis es el discurso que nos permite ver aquello que se encontraba escondido en el lugar más evidente, siendo lo evidente huella de un orden que trasciende las contingencias y que el analista

50 Chieza, Lorenzo. (2007)“Subjectivity and Otherness. A Philosophical Reading on Lacan” Ed. Slavoj Zizek. Massachusetts: The MIT Press. p. 15

es capaz de descifrar mediante su técnica.

Convergencia en la que coinciden imagen y significante, el psicoanálisis se estructura a sí mismo como un discurso capaz de comprender los desplazamientos de sentido a pesar de las contingencias divergentes que en él habitan. Es por la abertura del sujeto intermitente, constituido por imágenes que es posible comprender una ley excéntrica que regula desde su autonomía, *la hiancia imposible de colmar de la deuda simbólica*⁵¹ Deuda que en última instancia es deuda con el lenguaje.

Existe un orden del que somos deudores, ese déficit es la condición de posibilidad de formación del discurso, alianza mediante la cual el psicoanálisis se considera incorporado en la búsqueda por la verdad. Lo que el estructuralismo revela al psicoanálisis es que esta verdad es temporal. No es por ende un objeto lo que se pesquisa para confirmar, conmesurar, validar lo que se considera verdadero. No es tampoco un sujeto que valide de formas distintas un discurso, sino la configuración de un espacio en el que se encuentren el psicoanálisis y la ciencia hablados por el lenguaje que se actualiza mediante imágenes, en algunos casos ficcionales.

El sujeto del análisis es un sujeto escindido, la escisión del sujeto no deviene de estar habitado por multiplicidad de desplazamientos significantes, sino por su origen configurado por ese residuo de lo real que es la imagen. El significante adquiere su unidad por la oposición de los elementos diferenciales que se acomodan de acuerdo a las leyes de un orden cerrado que es el orden simbólico. El significante anticipa todo sentido en tanto que materializa la instancia de la muerte.

A diferencia de la imagen, el significante no es funcional: es *esa presencia de la muerte que hace de la vida humana ese aplazamiento conseguido mañana a mañana en nombre de las significaciones de las que el signo es el cayado*.⁵² La imagen prepara el lugar en el que esta verdad es dicha, es por ello que Lacan afirma que *el trabajo del sueño sigue las leyes del significante*.⁵³ Al seguir las leyes del significante, la imagen desaparece y da lugar a la palabra como instancia material del lenguaje, *más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está inscrito en el momento de su nacimiento, aunque esto sólo fuese bajo la forma de su nombre propio*.⁵⁴ Pero la imagen intenta evadirse de la ley y se manifiesta mediante la ilusión que antecede al nombre: la conformación ilusoria de su “yo”.

El desplazamiento de la imagen al significante es necesario en tanto desplazamiento del organismo, integración a la vez que producción de una subjetividad que opere de acuerdo a las leyes maquinísticas de lo simbólico, posibilidad de unificación del relato, *la máquina construye la*

⁵¹ Op. Cit. “Escritos 1” p. 291

⁵² Op. Cit Escritos 1. p. 49

⁵³ *Ibid.* p. 479

⁵⁴ *Ibid.* p. 463

*continuidad gracias a la cual los hombres ausentes por un tiempo, poseerán el registro de lo que sucedió en el intervalo de los fenómenos de conciencia sin entificar ningún alma cósmica ni presencia alguna en la naturaleza.*⁵⁵ Momento en el que cede a la tentación de la verdad y abandona la ilusión de no verse para encontrarse consigo mismo en otro orden, orden de la palabra, nombre, imagen que no aparece. ¿Dónde quedo el sujeto?

1.3 EL PAPEL DE LA IMAGEN EN LA CREACIÓN DE SUBJETIVIDADES.

El estadio del espejo como estructura primaria de la conformación del sujeto resulta problemática. Pareciera ser que por instantes el sujeto precede a la constitución de la imagen y no la imagen a la constitución del sujeto. Esto solamente puede entenderse al introducir al psicoanalista en el escenario. Hasta ahora he analizado la imagen fragmentada que el individuo adquiere de sí mismo por medio del *estadio del espejo*, como vínculo entre los distintos registros que conforman los Órdenes que estructuran la psiqué humana. Sin embargo, estos ordenes que configuran al sujeto son para él desconocidos antes de la aparición del psicoanalista.

El sujeto del psicoanálisis no tiene conciencia de esta fragmentación que le precede en su constitución como individuo, es el psicoanalista el que queda al resguardo de este drama. El sujeto se precipita, anticipa en los fragmentos que constituyen la unidad de su “yo” creyendo en la *self-sufficiency* de la conciencia, cayendo en el error de identificarse con una imagen que lo precede. La imagen es anterior a la construcción del vínculo del organismo con la realidad que lo circunda, pero su anterioridad no debe concebirse como causa, ni como antecedente, sino como pre-existencia de la imagen en tanto que vínculo necesario para la adaptación del organismo a su realidad. El descubrimiento de esta función de la imagen en el sujeto, se debe por completo a la observación del psicoanalista. *En el recurso, que nosotros preservamos, del sujeto al sujeto, el psicoanálisis puede acompañar al paciente hasta el límite extático del “Tú eres eso”.*⁵⁶

El psicoanalista no solamente preserva la verdad de la constitución del sujeto, sino que también nombra al engaño de la conciencia y lo hace parte de la praxis analítica que cumple una función específica: *función de desconocimiento.*⁵⁷ Lo que esta función hace es mostrarnos que la conciencia no es autónoma sino que se encuentra subyugada al orden simbólico. El psicoanalista le muestra al sujeto

⁵⁵Op. Cit Seminario 2. p. 77

⁵⁶ *Ibidem*

⁵⁷ Op. Cit. Escritos 1. p. 105

que *el núcleo de su ser no coincide con el yo*,⁵⁸ le señala que es una cosa distinta a la que cree ser. Lo que creía no es más que una mera ilusión. Esta ilusión no es inmotivada, se inscribe en la necesidad que tiene el organismo de vincularse con la realidad para poder adaptarse. En resumidas cuentas, el mecanismo del *yo* es necesario para poder evolucionar a otros *estadios*, ya que el momento que *termina el estadio del espejo, inaugura, por la identificación con la imago del semejante y el drama de los celos primordiales [...] la dialéctica que desde entonces liga al “yo” (je) con situaciones socialmente elaboradas.*⁵⁹

En tanto que es el psicoanalista el sujeto que mediante la dialéctica con otro sujeto devela la estructura imaginaria del yo, antes de esta revelación, el sujeto descentrado desconoce las estructuras que lo conforman. La intervención del psicoanalista causa en él una nueva experiencia, la cual es denominada en Lacan como *transferencia*. La transferencia es un movimiento dialéctico mediante el cual no se *determina solamente al sujeto a sus expensas e incluso por los caminos de su desconocimiento, (...) sino que él lo constituye en un orden que no puede ser sino excéntrico en relación a toda realización de la conciencia de sí.*⁶⁰

La importancia de la transferencia nos devela la función de la praxis psicoanalítica en tanto que *el análisis consiste precisamente en distinguir la persona tendida sobre el diván analítico de aquella que habla. Con aquella que escucha, tres personas presentes en la situación analítica, entre las cuales es la regla plantear la pregunta de base en toda materia de histeria: ¿dónde está el yo (moi) del sujeto)?*⁶¹

El analista es el sujeto que escucha y reordena el discurso del que habla mediante el campo de la palabra. El campo de la palabra no es objeto del psicoanálisis puesto que no pretende su objetivación, ello implicaría su aniquilación, *no pueden esperar tener plena autoridad sino si renuncian a toda dominación de eso que puede ser tomado como objeto.*⁶² El psicoanalista tendrá la tarea de ser un sujeto que restituya *la función del vocablo en el lenguaje, al nivel del sujeto en la palabra.*⁶³

El psicoanálisis crea al “yo” como su objeto de estudio con el fin de mostrar que la estructura del sujeto se encuentra desperdigada por todas partes gracias a la acción del lenguaje. Un ejemplo es el desplazamiento del sentido en las imágenes de identificación y de resistencia del “yo” como vínculo entre el organismo y la realidad es el espejismo de identidad -lugar de todas sus resistencias. *Las*

58 *Op. Cit.* Seminario 2. p. 72

59 *Op. Cit. Escritos 1.* p. 104

⁶⁰ Lacan. Jacques. *El Discurso de Roma*. [Documento en línea] Trad, ed y notas. Paola Gutkowski , Pablo Peusner. [Consultado: 28/09/2014] p. 8

61 *Ibid*

62 *Ibid.* p.5

63 *Ibidem*

*resistencias tienen siempre su sede, nos lo enseña el análisis, en el yo.*⁶⁴ Es mediante estas resistencias que al psicoanalista le es posible decir “tú eres eso”. Es decir el psicoanalista le muestra al sujeto la hiancia.

No solamente por la intervención del psicoanalista es que puede verse cómo el sujeto precede por instantes a la imagen. El *estadio del espejo* tiene una temporalidad ligada a las necesidades de un organismo vivo al cual le es menester adaptarse a su realidad, pareciera ser que las imágenes son un producto necesario de los estadios que tiene que atravesar el sujeto para poder conformarse a sí mismo en relación con los otros. La vía para comprender esto es el origen de la palabra “estadio”.

Para entender mejor nos remitiremos al psiquiatra Henri Wallon de quien Lacan tomó prestado el concepto de estadio. Wallon trata con detalle lo que significa que el individuo esté conformado por distintas etapas de desarrollo que coinciden con la evolución de una especie. En su libro *“La evolución psicológica del niño”* muestra cómo es que la adaptación del organismo a la realidad se hace mediante imágenes que corresponden al desarrollo de estructuras - necesarias para la sobrevivencia de todo ser perteneciente a la especie humana. La finalidad de Wallon es mostrar cómo estas estructuras conforman un solo organismo, a diferencia de Lacan que nos muestra la fragmentación de la realidad y del sujeto mediante la conformación de distintas estructuras. Esta divergencia entre ambos autores aclara la causalidad entre imagen y sujeto a nivel organismo.

Si podemos comparar a Henri Wallon y a Lacan es porque ambos conceden a la estructura un papel primordial en la conformación del individuo. Para Henri Wallon la descripción de estas estructuras tiene como fin la integración de *un mismo y único ser en curso de metamorfosis*⁶⁵ Es por ello que recurre a la evolución como un hecho que valida la integración de las distintas estructuras en un organismo. La integración de las estructuras, en cierta medida, no se encuentra ligada a la historia personal del sujeto sino al desarrollo de la especie. Al niño le corresponde desarrollar las estructuras que se encuentran presentes de forma incipiente para lograr su completa adaptación como adulto. Su actividad por ende se encuentra fuertemente vinculada a la función estructural que debe desarrollar en él las herramientas que posibiliten su adaptación al medio.

A estas actividades responden niveles diferentes de organización funcional. *Constituyen un hecho de evolución.* Por muy necesario que sea, el aprendizaje por sí solo no puede suplir esas actividades que, por otra parte, son actos completos, es decir, conductas que tienen su objetivo propio y pueden elegir sus medios. El número de circunstancias que soportan y que pueden constelar en torno suyo aumenta con su complejidad. Su estudio supone el de las motivaciones de las que dependen.⁶⁶

64 *Op. Cit.* Seminario 2. p. 68

65 Wallon, Henri.(2000) *La evolución psicológica del niño.* Trad. Mario Miranda Pacheco. España: Crítica. p. 176

66 *Ibid.* p. 125

La noción de evolución tiene que ver con la complejización de distintas etapas con el fin de desarrollar las estructuras inherentes a la especie necesarias para lograr una adaptación funcional del organismo a la realidad. Ahora bien, el sujeto de Wallon es el niño, al cual le concede características totalmente distintas a las del adulto.

Henri Wallon se encarga de señalar que el sujeto niño no es un sujeto deficiente como tiende a pensar el adulto, por el contrario, su desarrollo tiene una calidad positiva que lo hace diferente. Wallon se encarga de mostrar que las estructuras psíquicas en el niño tienen una temporalidad ligada a la especie pero también al individuo y al medio que lo rodea; sin la intervención de estos factores sucederían atrofas funcionales que no permitirían el correcto desarrollo de las estructuras.

El adulto, sin embargo, reconoce diferencias entre él y el niño. Pero frecuentemente las considera como una simple operación de resta, ya sea de grado o de cantidad. Comparándose con el niño lo considera relativa o totalmente incapacitado para realizar acciones o tareas que él es capaz de ejecutar. Estas incapacidades seguramente pueden crear magnitudes que, combinadas convenientemente, mostrarían unas proporciones y una configuración psíquica diferentes en el niño y el adulto. Desde tal punto de vista, estas últimas adquirirían una significación positiva. Pero el niño no es, pues, de ninguna manera, un simple adulto en miniatura.⁶⁷

La noción de *estadio* surge bajo esta concepción positiva del niño, en tanto que:

[...] las sucesivas diferencias de aptitud que presenta el niño se reúnen en sistemas y si un período determinado del crecimiento puede remitirse a cada uno de estos sistemas. De esta manera estaremos frente a etapas o estadios y cada uno de ellos comprenderá un conjunto de aptitudes o caracteres que debe adquirir el niño para transformarse en adulto.⁶⁸

La noción de “estadio” se encuentra fuertemente vinculada, tanto en Lacan como en Wallon, al desarrollo de cierta estructura necesaria para la completa adaptación del individuo como adulto. Pero, ¿qué significa en última instancia esta última transformación del niño en adulto? Según Henri Wallon esta transformación corresponde al momento en el cual *su objeto ya no es estrictamente concreto y personal, sino metafísico y universal. La persona parece entonces superarse a sí misma (...) Compara valores entre sí y se mide por ellos. Con este nuevo progreso se acaba la infancia que es la preparación para la vida.*⁶⁹

Para Henri Wallon, el sujeto y la estructura cumplen la misma función dentro del mecanismo de la evolución. Sujeto y la estructura trabajan en conjunto para la conformación de imágenes que le permiten al infante adaptarse a la realidad, el orden excéntrico que regula el aparecer de la subjetividad es la evolución. El sujeto infante de Wallon es parecido en muchos aspectos al sujeto fragmentario de

67 *Ibid.* p.14

68 *Ibidem*

69 *Ibid.* p. 169

Lacan, en tanto que ambos son conformados por distintos complejos funcionales que interactúan entre sí. Sin embargo en Lacan, la convergencia de las distintas funciones de los mecanismos no tienden como en Wallon hacia la evolución y la adaptación del organismo, Lacan incluso se burla de lo que llama *los conceptos psicológicos y sus ridículos esfuerzos intentados con vistas a reducirlos a la ley pretendidamente suprema de la adaptación.*⁷⁰

En Lacan el estadio corresponde a un *complejo virtual* con el cual el sujeto se *identifica*, asumiéndolo como imagen. Esta imagen es la *matriz simbólica* en la cual se precipita el “yo” antes de constituirse como objeto de análisis, es decir, *antes que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto*. Esta matriz simbólica conforma el orden excéntrico que regula a los sujetos, *aun desde antes de su determinación social, en una línea de ficción irreductible para siempre por el individuo solo.*⁷¹

Wallon describe la des-adaptación del organismo con el fin de explicar cómo es que los distintos campos funcionales convergen de forma simultánea para lograr la adaptación del infante al medio que lo rodea. Para adaptarse el infante precisa identificarse miméticamente. El lenguaje es resultado de esta mimesis y su aparición muestra una adaptación satisfactoria del infante al medio, así como el correcto funcionamiento de los distintos campos que conforman su estructura.

Para Lacan en cambio, *los hechos del mimetismo, concebidos como de identificación heteromórfica, no nos interesan menos aquí, por cuanto plantean el problema de la significación del espacio para el organismo vivo.*⁷² La des-adaptación para Lacan no es condición de posibilidad de integración del individuo, sino que tiene que ver con *una insuficiencia orgánica de su realidad natura.*⁷³ Frente a esta realidad natural insuficiente el sujeto desarrolla su función como fragmento, “yo especular”, que dará paso al fragmento “yo social”. En este yo especular el deseo aún no se encuentra mediado por el otro, sino que se entretiene en la fragilidad de un organismo des-adaptado que se fragmenta en distintas funciones.

Estas funciones no convergen en el fin de la evolución porque no se encuentran centradas en el sistema percepción-conciencia. La fragmentación de estas estructuras nos mantiene alerta de las posibilidades no siempre positivas de *las líneas de fragilización que definen la anatomía fantásica, manifiesta en los síntomas de escisión esquizoide o de espasmo, de la histeria.*⁷⁴ Es por ello que el *estadio del espejo* es superado en aras de encontrar el sentido en una estructura que dependa menos de

70 *Op. Cit.* “Escritos 1.” p. 102

71 *Ibid.* p.99-100

72 *Op. Cit.* p. 101

73 *Ibid.* p.102

74 *Ibid.* p. 103

la espectralidad de la imagen que conforma el vínculo del organismo con lo real y avanza a relaciones más estables de configuración subjetiva, de forma tal que pueda vislumbrar que *la captura de lo real en su secuencia no es siempre sino la consecuencia de una envoltura por parte del orden simbólico*⁷⁵

La realidad del sujeto es trans-individual porque remite siempre a la falta inicial que constituye al hombre como especie mediante una imagen ilusoria de sí, pero si es posible señalar esta falta es porque el sujeto puede ser resarcido al orden excéntrico que configura al psicoanálisis vía la lingüística, es decir: el lenguaje, orden del inconsciente en tanto orden trans-individual. Lo que enseña el psicoanalista al sujeto es a reconocer su inconsciente como su historia; es decir a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su existencia cierto número de “vuelcos” históricos, en cuanto hechos de historia son reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden.⁷⁶

Lo que esta aparente problemática nos muestra es que no existe sujeto antes del análisis. El sujeto humano aparece al integrarse al orden simbólico que lo constituye más allá de las identificaciones posibles que tenga con las imágenes de las que es presa. *De igual modo, las imágenes de nuestro sujeto están embastadas en el texto de su historia, capturadas en el orden simbólico, donde el sujeto humano es introducido en un momento tan coalescente como pueden ustedes imaginarlo de la relación original, que estamos forzados a admitir como una especie de residuo de lo real.*⁷⁷

Tal parece ser que la imagen opera bajo una temporalidad que se proyecta al pasado donde es producida como reflejo primordial del “estadio del espejo”, para proyectar hacia el futuro un sentido distinto en tanto que cede su lugar al significante que la simboliza. El significante por otra parte, es símbolo de una ausencia doble: la de un modelo humano completo y la de la imagen que se forma de frente a esa ausencia.

Existe también una dialéctica energética entre lo imaginario y lo simbólico, en esta dialéctica energética la imagen aparece como fenómeno de conciencia. Esta conciencia no es una conciencia individual, es el pacto, alianza, intercambio, paso de la naturaleza a lo simbólico por medio de la palabra. Necesidad de evocar la imagen que apareció en el origen, paso a la palabra. Este es el drama originario que describe el psicoanálisis, drama al que ningún sujeto escapa.

Sentado al lado de nosotros, espectador de imágenes, se encuentra el analista que comenta: “Usted tampoco estaba al mirarse en el espejo. Eso que usted cree que es, no es usted, es apenas el gozne de la puerta, gozne que no sabe qué habitaciones divide, qué secretos guarda la puerta cerrada,

75 *Op. Cit.* Discurso de Roma. p. 14

76 *Op. Cit.* Escritos I. p. 254

77 *Op. Cit.* El seminario 2. p. 384

¿Quién ha abierto la puerta? Usted no lo sabe no es más que el gozne prescindible, gozne que rechina y balbucea buscando palabra. Usted también ha caído en la trampa creyendo ser espectador, usted también es observado, usted es parte de la escena porque ignora que lo es. Usted ha venido aquí hace mucho tiempo, espectador del hombre, creyendo intuir en el otro la respuesta al juego del par o impar. Su conciencia es el espejismo en el que cree se resguarda la respuesta correcta, pero la *conciencia en el hombre es por esencia tensión polar entre un ego alineado al sujeto y una percepción que fundamentalmente se le escapa.*⁷⁸ Esa percepción es su imagen que ha huido hace mucho tiempo del espejo para integrarse a la cadena, la cadena del significante. Ella lo trajo aquí y tú, querido amigo, también has caído en la trampa del que cree que no es visto. No se trata de ti y el espectáculo, ni de ti y de mí, sino de ti y la Ley, de ti y el orden, de ti y el espejismo en el que avanzas estando en medio del desierto.”

1.4 ¡TODOS A ESCENA! EL PSICOANÁLISIS, DISCURSO Y PRÁCTICA COMO CREACIÓN DE ESCENARIOS IMAGINARIOS.

La cura en psicoanálisis se da por la entrada de la palabra porque es mediante ella que el paciente se desprende de la ilusión del *dominio de sí* en la que lo hace caer el “estadio del espejo”. Sin embargo, las imágenes que se lograron por el proceso de identificación habitan al sujeto y configuran la ficción que es su historia. La cura hará del lugar de la imagen, el lugar del significante. El significante hará de la ausencia de la imagen, un símbolo que se reintegra al orden simbólico. *El significante es unidad por ser único, no siendo por su naturaleza sino símbolo de una ausencia.*⁷⁹ En última instancia, lo que esta ausencia evoca es la falta de un modelo humano único que pueda imitarse. La imagen inaugura la dialéctica de la ficción muda que prepara el lugar de la palabra y que constituye al sujeto mediante el engaño. Este engaño deviene en gran medida de lo Real que permanece como estructura residual.

Lo Real existe en tanto residuo de nuestras relaciones “originales con el mundo”. Lo Real se mantiene en silencio hasta que es aprehendido por una imagen-significante para desaparecer integrándose al circuito que conforma el orden simbólico. En lo Real no existe por ende la verdad. La verdad se encuentra del lado de la deuda que instauro el orden de la estructura. Lo Real no existe por ser verdadero sino por ser estático. Es por eso que Lacan al final del “Seminario II” hace un símil entre lo Real y los astros. *Que las estrellas tampoco tengan boca y sean inmortales es algo de otro orden: no*

⁷⁸ *Op. Cit.* Seminario 2. p. 367

⁷⁹ *Op. Cit.* Escritos 1. p. 36

*se puede decir que sea verdad, es real.*⁸⁰

Lacan describe lo Real como un orden perpetuamente estático. Los astros son similares a lo real en tanto que no aspiran a nada porque nada les falta, *están muertas y a la vez ya no pueden morir, son inmortales, como el deseo.*⁸¹ Lo Real es un residuo de las relaciones originales, deseo de completación que motiva la necesidad de concatenación del sujeto con el mundo simbólico. Lo Real es aquél despojo por medio del cual le es posible al sujeto inscrito en el orden simbólico efectuar sus regresiones mediante la imagen.

La imagen actúa magistralmente desde el escenario montado por Lacan vía el estructuralismo invirtiendo los términos tradicionales con los que funciona el psicoanálisis. Si partimos del concepto de *transferencia*, veremos que Lacan transforma su modo de operar haciendo de este mecanismo parte fundamental de la dialéctica entre el analista y el analizado. A diferencia de Freud no considera la transferencia como parte de una relación dialéctica en tanto que postula la neutralidad del analista.

Lo que Freud ve en la transferencia, por ende, es un obstáculo para la cura, bajo ciertas circunstancias y tratamientos que no se reducen al ámbito del psicoanálisis. La transferencia para Freud es una resistencia que debe ser superada para así poder llegar a la cura, sin embargo no es una resistencia fácil de vencer en tanto que desplaza las relaciones que el analizado entabla con el mundo a un lugar de difícil acceso, sepultando la verdad en el olvido del inconsciente, ya que *las mociones inconscientes no quieren ser recordadas, como la cura lo desea, sino que aspiran a reproducirse en consonancia con la atemporalidad y la capacidad de alucinación del inconsciente.*⁸²

A pesar de divergir en cuanto lo que significa la transferencia, tanto para Freud como para Lacan, la imagen en su lógica se muestra de forma ineludible en ella. Freud ve en el concepto de *transferencia* una relación privilegiada con la imagen en tanto que *esta investidura se atenderá a modelos, se anudará a los clisés pre-existentes en la persona en cuestión [...] insertará al médico en una de las “serie psíquicas” que el paciente ha formado hasta ese momento*⁸³ Estas series psíquicas en las cuales participa el analista por medio de la investidura de la resistencia están conformadas en su mayoría por *imágenes infantiles* que el analizado se encuentra incapacitado para reconocer.

Por su parte Lacan define la transferencia como *la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica ¿Y qué es lo que aparece?* Las imágenes que conforman un sujeto escindido, dislocado. El silencio, el fin del análisis o el descubrimiento de la palabra que re-integrará mediante la

80 *Op. Cit.* Seminario 2. p. 357

81 *Ibidem.*

82 Freud, S. (1912) *Sobre la Dinámica de la Transferencia*. En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Volumen XII. Trad. José L. Etcheverry. Argentina: Amorrortu Editores. 1991 p. 103

83 Freud, S. *Op. Cit.* Obras Completas. Volumen XII. p. 98

cura al sujeto analizado, no por ello menos escindido. El espejismo en el cuál se precipita el analista, *la transferencia no es nada real en el sujeto*. Espejismo mediante el cual cree poder resarcir con la verdad la falsedad de la ilusión que también lo habita como engaño. La imagen aparece y *toma su sentido en función del momento dialéctico en que se produce*⁸⁴. Ningún misterio la anima, su aparición misma es ilusión.

La imagen opera también de forma dialéctica suscrita al espacio-temporalidad que inaugura el análisis. La particularidad con la que opera esta dialéctica consiste en que su operación misma constituye los sujetos que se encuentran en el análisis, de ahí la necesidad de acortar las sesiones a la que apela Lacan. La imagen antecede la formación del sujeto del análisis en la práctica analítica porque es mediante la constitución de “series psíquicas” como las llama Freud que opera la dialéctica posterior que tiende hacia la cura.

La imagen en tanto significante actualizado, como lo define Lacan en su *Seminario sobre la Carta Robada* legitima un desplazamiento de sentido a través de la rememoración de la ilusión que constituye nuestra imagen en el espejo: imagen de compleción que se forma a través de la dialéctica del deseo que funciona como circuito, *desplazamiento comparable al de nuestras bandas de anuncios luminosos [...] esto debido a su funcionamiento alternante en su principio, el cual exige que abandone su lugar, a riesgo de regresar circularmente*.⁸⁵ Las series psíquicas resumen nuestro deseo en tanto reconocimiento, ilusión de reconocimiento por parte del espectador.

Es en el momento de la *praxis* analítica que la imagen opera bajo esta lógica. Si unimos con un haz los dos grandes hitos de Lacan, la publicación del *estadio del espejo* en 1949 y el período estructuralista que comienza en 1953, podremos ver cómo los escritos y seminarios de Lacan en este período parten de lo imaginario para explicar la constitución subjetiva de los individuos en el análisis, desde sus proyecciones imaginarias hasta su entrada al universo simbólico. El psicoanálisis al ser sus conceptos es éste orden. Inscrito en la historia del símbolo, el psicoanálisis no escapa al juego de desaparición de la mirada. El psicoanálisis es imagen de la subjetividad que crea.

El psicoanálisis es imagen que constituye sujetos que formarán parte del análisis tanto en la *praxis* como en la teoría. Sin la imagen no podríamos entender al sujeto escindido del que nos habla Lacan. La imagen-significante trasciende la estructura dicotómica sujeto/objeto, opera en cada uno de los sujetos hablantes como desplazamiento de sentido, parte ex-tática de su historia. En ese sentido es que el sujeto es hablado por Otro, otro que es lenguaje.

La imagen opera en silencio, calla su estatuto de ilusión. Sabe que solamente por la senda de su

84 *Op. Cit.* Escritos 1, p. 219

85 *Ibid.* p. 40

camino engañoso se llega a la Verdad del Verbo. Verdad de un organismo desadaptado que no responde al nombre, organismo extraviado en la ilusión, mirada perdida entre luces intermitentes que operan de forma similar a las estructuras que lo conforman como sujeto.

La imagen-ilusión no puede trascenderse sino a condición de que su sentido se desplace circularmente. La temporalidad de la imagen-ilusión en tanto que producto del estadio del espejo no se encuentra únicamente en una estructura psíquica infantil que antecede a la aparición del lenguaje, sino que aparece nuevamente mediante el desplazamiento del significante como condición de posibilidad de la introducción del orden simbólico.

El lenguaje no puede agotar toda operación dialéctica en la constitución de un sujeto escindido porque el tratamiento que la lingüística da al lenguaje lo hace buscar su unidad en la norma. Unidad que no puede ser alcanzada si no es por la irrupción de la ilusión que está a la base de todo psicoanálisis como transferencia, escenario en el cuál actúan analista y analizado, (no por nada Freud se consideraba heredero del teatro griego). Transferencia, teatro de imágenes al que asistimos como espectadores. Extraña coincidencia por la cual el psicoanalista cae también en el engaño del que cree no ser visto.

La imagen se muestra en operación fuera de la función comunicativa, relato fragmentado y absurdo en busca de la verdad que Lacan creyó vislumbrar en el orden simbólico y que al final se mostró como desplazamiento, ilusión que escapa a la ciencia y sube a escena para mostrarnos ante un modelo humano ausente, la imagen absurda de nuestra in-compleción que es también hiancia. Habitar por tanto la máscara, ilusión que no nos permite ver el rostro que encarnamos, de la mueca al llanto, de la certeza a la angustia certera de no saber quién somos. Habitar la máscara del espectador de una representación teatral. Operación que nos permitirá ver la imagen-ficción en acción, mecanismo que nos permite comprender la relación de lo Imaginario con el Orden Simbólico en tanto campo del lenguaje en el cual se desarrolla el psicoanálisis.

El espacio de la imagen como posibilidad de una pluralidad de identificaciones mediante las cuales el sujeto se construye. El espacio del psicoanálisis como temporalidad que subyace a toda formulación del sujeto humano. Incluso en la poesía y por la poesía se muestra cómo opera la verdad que el psicoanálisis descubre en las estructuras del lenguaje, metáfora y metonimia. *Es pues entre el significante del nombre propio de un hombre y el que lo cancela metafóricamente donde se produce la chispa poética.*⁸⁶

86 *Op. Cit. p. 405*

¿En qué lugar está la imagen? ¿Cómo opera ante la ausencia de la mirada? Retumbando en la cabeza un verso de Pessoa que quizá, por virtud del circuito por el que toda verdad tiene un lugar en el orden simbólico, también tiene lugar en el escenario montado por el psicoanálisis. La chispa poética de Pessoa, a su vez, anticipando el sentido de lo que Lacan vislumbra en la dialéctica de la imagen que cruza el umbral entre lo imaginario y lo simbólico convertidas en desplazamiento de sentido, “El hombre no debe poder ver su propia cara. Eso es lo más terrible que hay. La naturaleza le ha concedido el don de no poder verla, así como el de no poder mirar a sus propios ojos. Sólo en el agua de los ríos y los lagos podía mirar su rostro. Y la postura, incluso, que tenía que adoptar era simbólico. Tenía que inclinarse, que rebajarse para cometer la ignominia de verse. El creador del espejo envenenó el alma humana.”⁸⁷

87 Pessoa, Fernando (2002). *El libro del desasosiego*. Trad. Perfecto E. Cuadrado. Acantilado: Barcelona. P. 345

CAPÍTULO 2.- LA HERENCIA DE FREUD SEGÚN LACAN.

En los textos de Lacan constantemente vemos un regreso a Freud, una necesidad de re-interpretar a Freud. Es con Freud afirma Lacan, que se abre una nueva perspectiva que revoluciona el estudio de la subjetividad y *muestra precisamente que el sujeto no se confunde con el individuo*⁸⁸. Para Lacan esta distinción era clara, sin embargo consideraba que la enorme brecha que se abría- con el “paradigma” de Freud⁸⁹ entre los discursos que consideraban al sujeto un centro y el psicoanálisis, no habían sido analizados con detenimiento, en sus efectos. Estos efectos dejan a la luz el hecho de que la conciencia no es transparente a sí misma, el sujeto no se encuentra regulado por el orden de la conciencia, sino por un orden excéntrico: el inconsciente.

Para el psicoanálisis lacaniano el efecto inmediato de esta *revolución copernicana* del sujeto llevada a cabo por Freud significa que el lugar del análisis se desplaza al lugar del lenguaje y por ende el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Esto es lo que Jean Claude Miller llama el “primer clasicismo” de Lacan. Sin embargo como bien señala Olgivie Bertrand, *Lacan nunca se interrogó sobre el clasicismo de este gesto que consiste en poner en su lugar a la razón, en nombre de la razón, o de otra razón.*⁹⁰ El acento en el clasicismo que pone tanto Miller como Olgivie nos pone en el centro de la discusión, ¿a qué responde la necesidad del llamado “retorno a Freud”?

La producción textual de Lacan es vasta y por ende hay distintos hitos del “retorno a Freud”, por ello considero pertinente la distinción de Miller entre primer y segundo clasicismo. Durante el primer clasicismo lo que se busca es retomar el programa cientificista de Freud sobre bases nuevas, en tanto que en el segundo clasicismo Lacan intenta dejar de ser estructuralista. No obstante lo que aquí me interesa develar es cómo juega la imagen en la re-definición del concepto de ciencia en el período estructuralista de Lacan y por ende, en la noción de naturaleza.

Para entender a cabalidad esta inversión es necesario un acercamiento epistemológico. Un acercamiento hermenéutico podría ayudarnos a explicar cómo es que se configura el inconsciente mediante el lenguaje y por qué encontramos en él como orden excéntrico, un cúmulo de narrativas que

88 Lacan, Jacques. (2010) “*El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. (1954-1955)*”. Ed. Jacques-Alain Miller. Trad. Irene Agoff. 12a. Re-impresión. Buenos Aires: Paidós. p. 19.

89 Si se pretende una continuidad entre el paradigma que se inaugura, a decir de Ginzbourg, con Freud-Doyle-Morelli y Lacan, una forma de rastrear dicha continuidad es la intención de Lacan al elaborar su teoría psicoanalítica. Uno de los grandes intentos teóricos de Lacan es ligar su pensamiento a Freud, yo sostengo que el develamiento del funcionamiento de la “imagen”, entendida como puente entre lo Imaginario y lo Simbólico aporta luces a la comprensión de la continuidad del paradigma indicial. Ayuda por ejemplo a comprender el psicoanálisis con un discurso que produce discursos aporéticos, la cura es conocer la aporía. Circularidad del tiempo del psicoanálisis.

90 Intervención de Bertrand Olgivie en el marco del coloquio “Lacan con los filósofos” en *Lacan con los filósofos*. (1997) México: Siglo XXI P. 92

pre-existen al individuo. En cambio un acercamiento epistemológico nos ayuda a comprender mejor cómo es que el lugar de la subjetividad es desplazado e invertido por el objeto del psicoanálisis lacaniano, a saber: la estructura del “Yo”. Así mismo lo ha entendido Lacan.

En la perspectiva clásica, teórica, entre sujeto y objeto hay coaptación, conocimiento; juego de palabras que conserva su entero valor, porque la teoría del conocimiento está en el centro de toda elaboración de la relación del hombre con su mundo. El sujeto tiene que adecuarse a la cosa, en una relación de ser a ser: relación de un ser subjetivo pero bien real, de un ser que se sabe ser, con un ser que se sabe que es.

El campo de la experiencia freudiana se establece en un registro de relaciones muy diferente. El deseo es una relación de ser a falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser. No falta de esto o de aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe.⁹¹

Si Lacan no es consciente de lo que representa el “retorno a Freud” en tanto que regreso al clásico del psicoanálisis es porque toma en serio a Freud y a su legado “revolucionario”, así lo explica en el Seminario 2: *El paso de Freud no se explica por la simple experiencia caduca del hecho de tener que cuidar a tal o cual; este paso es realmente correlativo a una revolución que se instaura en todo el campo de lo que el hombre puede pensar de sí y de su experiencia*⁹²

La experiencia de la que habla Lacan, establece en un registro de relaciones muy diferente al de la epistemología clásica, eso es lo que justifica el “retorno a Freud”. Esta experiencia es la experiencia de un hombre que desea, *un sujeto que está ahí, que es verdaderamente deseante, y el deseo en cuestión es previo a cualquier especie de conceptualización.*⁹³ Pero el deseo calla, el deseo se encuentra latiendo en todo sujeto pero es el sujeto el que debe nombrarlo, en ello reside la praxis analítica.

Pueden apreciar que la acción eficaz del análisis consiste en que el sujeto llegue a reconocer y a nombrar su deseo. Pero no se trata de reconocer algo que estaría allí, totalmente dado, listo para ser coaptado. Al nombrarlo el sujeto crea, hace surgir una nueva presencia en el mundo. Introduce la presencia como tal, y, al mismo tiempo, cava la ausencia como tal. [...]

Por cuanto, en virtud de un balanceo, siempre estamos colocándonos entre el texto de Freud y la experiencia.⁹⁴

El psicoanálisis siempre es práctica y teoría, experiencia de este balanceo. Experiencia de un hombre cautivado por un deseo que crea al nombrar. Necesidad de nombrar lo que existe antes de toda conceptualización. Necesidad que se convierte en posibilidad por los textos de Freud en donde encontramos las bases teóricas de la inversión epistemológica que se convierte en práctica analítica.

91 *Op. Cit.* Seminario 2. p. 334

92 *Íbid.* P. 336

93 *Íbid.* P. 337

94 *Íbid.* p. 342.

En última instancia lo que nos muestra el psicoanálisis como práctica y discurso es la necesidad de explicar la dialéctica de la vida y la muerte mediante el deseo, en términos analíticos como bien señala Lacan: *La teoría freudiana puede parecer hasta cierto punto, explicarlo todo, incluido lo vinculado con la muerte, dentro del marco de una economía libidinal cerrada, regulada por el principio del placer y el retorno al equilibrio, que supone relaciones de objeto definidas.*⁹⁵

Parece explicarlo todo, ¿qué es lo que hace falta explicar a esta teoría? La explicación que falta a Freud y que re-construye Lacan es por qué todo deseo es “deseo sexual”, incluso en un niño en el que aún no hay *elaboración del deseo*. El propósito de Lacan sin duda es mucho más ambicioso al reconstruir la lectura de Freud. Sin embargo el análisis de la imagen en el periodo estructuralista de Lacan aporta indicios, huellas, para comprender a través de la inversión epistemológica, cómo es que creamos mediante la palabra un deseo que nos constituye antes de cualquier conceptualización.

En la hiancia, en la abertura, se evoca más que la palabra. *Los conceptos del psicoanálisis se sostienen en un campo del lenguaje y su dominio se extiende tan lejos como una función de aparato, como un espejismo de la conciencia, como un segmento del cuerpo o de su imagen.*⁹⁶ Si por la hiancia es posible el orden simbólico también es posible que entre desfilando, en silencio, de puntitas, la *imagen ilusionista*, que opera como estructura primaria, *matriz fundadora de la identificación, de la relación establecida por el sujeto entre exterioridad e interioridad, y de ello resulta entonces una “configuración insuperable.”*⁹⁷ Esta configuración hace posible el análisis en tanto que permite que el analista se cubra con la investidura de las *imágenes*, que pertenecen a lo Imaginario para reconducirlas al orden Simbólico.

La elaboración de Lacan cae nuevamente en el paradigma indicial inaugurado por Morelli-Freud-Doyle. Esta razón histórica nos explica también cómo funciona la diseminación de sentido como huella, razonamiento aporético, necesidad de regresar al texto en tanto que el psicoanálisis inaugura una nueva experiencia que no es ya la de la conciencia universal. Entre el deseo, la vida y la muerte se encuentra la alucinación, la imagen ilusoria, el abismo, la hiancia por la que regresa el sentido de la experiencia que describe Freud: juego de dados, azar que encuentra su lugar por medio del símbolo. Es esto lo que pretendo analizar en este capítulo.

95 *Íbid.* Seminario 2. P. 347.

96 Lacan. Jacques. *El Discurso de Roma*. [Documento en línea] Trad, ed y notas. Paola Gutkowski , Pablo Peusner. [Consultado: 28/09/2014] p. 5

97 Dosse, Francois. (2004) *Historia del estructuralismo*. Trad. Ma. Del Mar Linares. Vol. 1. Madrid: Akal. p. 117

2.1 EL “RETORNO A FREUD” DESDE LA LINGÜÍSTICA.

Remitirse a Lacan en su periodo estructuralista para comprender la pertinencia de la lógica de la imagen no es casual. La aparente paradoja se despeja al atender al hecho que señala François Dosse en su “Historia del Estructuralismo”: *Lacan pertenece desde 1949 al paradigma estructuralista, antes incluso de que refiera a Saussure, puesto que el “estadio del espejo” escapa a la historicidad, aparece como estructura primera, irreversible, que no puede funcionar más que por sus leyes propias*⁹⁸ Si el “estadio del espejo” es una estructura anterior a la conformación del sistema del lenguaje, vislumbrar su inserción en el paradigma estructuralista nos permitirá comprender ya no lo universal que ha sido entendido como conciencia, sino la aporía como contingencia siempre operante.

A decir de Jean Claude-Miller se hubo intentado mediante la lingüística barruntar el límite que la significación provee al lenguaje. La lingüística en tanto ciencia, dice Miller: *culminaba una figura enteramente moderna de la naturaleza, radicalmente distinta de la physis; aún más estrictamente definía un modo de Uno que ya no debía nada al Uno de la physis*. La lingüística por ende provee los cimientos sobre los cuales Lacan construirá el *campo del lenguaje* como campo de operación del psicoanálisis. La intención de regresar a Freud por un lado, responde a la necesidad de encontrar en los escritos de Freud una justificación para esta afirmación.

El “retorno a Freud” justifica por qué es pertinente la imagen en el paradigma estructuralista. Para comprender la imagen en el registro epistemológico debemos comprender el papel de las distintas subjetividades que entran en juego en el psicoanálisis. Estas subjetividades tienen una característica distintiva: son intermitentes. El modelo epistemológico clásico- tal cual es descrito por Lacan- sostiene que el sujeto es siempre el polo activo de la relación dialógica con el objeto, sin embargo esta función es intermitente. Es parte de un circuito, este circuito describe la operación del campo del lenguaje en tanto palabra.

La palabra barrunta los límites de la significación como bien señala Miller, la palabra es el mecanismo por el cual puede comprenderse al psicoanálisis de Lacan como *literalidad pura*.⁹⁹ La literalidad pura elimina todo referente externo al lenguaje y por ende la relación epistemológica clásica entre sujeto y objeto. Ya no existe barrera entre lo cognoscible y lo cognoscente, ambos se encuentran dentro del lenguaje y éste los configura en su orden: Orden del Símbolo.

98 *Íbid.* p. 118

99 “En lo referente al lenguaje es atreverse, gracias a la lingüística a decir no a la lógica; y en lo referente a la lógica, es decir no a toda mediación, y sí a la literalidad pura: lógica, ciencia de lo real, y no del lenguaje” Miller, Jean Claude. (2001) “De la Lingüística a la Lingüisteria” en *Lacan, el escrito, la imagen*. Aubert, Jacques *et. al.* Trad. Juan José Urtrilla Trejo. México: Siglo XX p. 32

La imagen juega dentro de este modelo como un “Otro”, si bien Lacan no toma en cuenta la operación de la imagen como una alteridad. La imagen no es tomada como alteridad porque queda reducida por el Orden del Símbolo a escritura. El papel del Orden del Símbolo es reducir toda significación a escritura, lugar donde actúa de forma preponderante el campo del lenguaje, necesidad de regresar al discurso de Freud, a la escritura de Freud, donde se inaugura el psicoanálisis. Martin Jay analiza esta función del campo del lenguaje: *El papel del lenguaje es la preservación de la otredad y en la prevención de la identidad especular era esencial para Lacan.*¹⁰⁰

¿Por qué es necesario prevenir al psicoanálisis de identidad especular? No es la primera vez que se intenta responder a esta pregunta. La respuesta debería responder a ¿qué es lo real? En tanto que el psicoanálisis es ciencia de lo real y no ciencia del lenguaje, como sí lo es la lingüística. Sin embargo para Lacan lo real es lo residual. ¿Cómo interpretar al residuo del psicoanálisis? Se ve claramente que se abre una distinción entre lo real que es lo residual y lo Real entendido como orden subyugado al Símbolo. Esta distinción que abre la hiancia por la que opera el psicoanálisis no ha sido analizada desde el punto de vista de la imagen en tanto que configura el orden de lo real como orden residual, cayendo fuera del campo del estudio del psicoanálisis: imposibilidad de reducir todo significado al lenguaje.

Para comprender cómo funciona esto debemos analizar el funcionamiento de las distintas subjetividades en la conformación del Orden del Símbolo y por ende, en el campo del lenguaje entendido como el lugar donde se *libera la palabra del sujeto*¹⁰¹. Esta liberación corresponde a la introducción de la lingüística en el psicoanálisis. Por medio de la lingüística es que Lacan barrunta las barreras epistemológicas del referente externo al comprender que *no hay ninguna significación que se sostenga si no es por la referencia a otra significación*¹⁰² A su vez, Lacan liga este axioma al psicoanálisis como fundamento primordial, fundamento de todas las ciencias conjeturales que elaboran una *teoría general del símbolo*.

Pero hoy las ciencias conjeturales, recobrando la noción de ciencia de siempre, nos obligan a revisar la clasificación de las ciencias que hemos recibido del siglo XIX, en un sentido que los espíritus más lúcidos denotan claramente [...] La lingüística puede aquí servirnos de guía, puesto que es éste el papel que desempeña en la vanguardia de la antropología contemporánea, y no podríamos permanecer indiferentes ante esto.

La forma de matematización en que se inscribe el descubrimiento del *fonema* como función de las parejas de oposición formadas por los más pequeños elementos discriminativos observables de la semántica nos lleva a los fundamentos mismos donde la última doctrina de Freud designa, en una connotación vocálica de la presencia y de

100 Miller, Jean Claude. *Op. Cit.* p.264

101 Lacan, J. (2013) *Escritos I*. (3a edición en español.) Trad. Tomás Segovia, Armando Suárez. México: Siglo XXI editores. p. 283

102 *Ibid.* p. 465

la ausencia, las fuentes subjetivas de la función simbólica.¹⁰³

A partir de 1953¹⁰⁴ el desarrollo del pensamiento de Lacan cumple una función específica: ligar al psicoanálisis freudiano con la “ciencia” que en ese momento emergía con metodología novedosa: la lingüística¹⁰⁵. Lacan pretende encontrar verdades sobre el lenguaje nunca antes halladas por medio de la ciencia lingüística, así mismo se vale de la supuesta objetividad del método estructuralista que: *ha formalizado de manera adecuada estas dimensiones esenciales de su experiencia que son, con la teoría histórica del símbolo: la lógica intersubjetiva y la temporalidad del sujeto.*¹⁰⁶

El estructuralismo a ojos de Lacan es científico en tanto formalizador del discurso de los símbolos. El estructuralismo muestra el orden por el cual suceden los acontecimientos confiriéndoles un sentido distinto al del azar: la temporalidad del acontecimiento, temporalidad cargada de sentido ordenado. La introducción de la ciencia lingüística y del paradigma estructuralista en Lacan permiten la configuración de un orden de sentido autónomo que sólo de forma tangencial se acerca a lo real.

Para comprender mejor la conformación de éste sentido autónomo, leamos nuevamente a Saussure, atendiendo a las consecuencias que se desprenden de la ciencia lingüística para la configuración de un nuevo concepto de ciencia.

Saussure persigue un objeto de estudio que tiene que ser descifrado, busca en este objeto de estudio cierta regularidad que libere al lenguaje de sus contingencias. El objeto de la lingüística no solamente se descifra, sino que se construye teniendo como modelo un sistema homogéneo e inmutable.

El sistema jamás es modificado directamente; en sí mismo es inmutable [...] no es el conjunto lo que ha sido desplazado ni un sistema lo que ha engendrado otro, sino que se ha cambiado un elemento del primero, y esto ha bastado para hacer nacer otro sistema.¹⁰⁷

Esto es lo que en resumidas cuentas significa la formalización como nueva metodología científica: el orden sobre las contingencias. Lacan se vale del estructuralismo para conferir un orden formal al psicoanálisis. La palabra, el campo del lenguaje y las relaciones intersubjetivas “primarias” son fundamentales para comprender la importancia de la técnica psicoanalítica como discurso que rescata la historia del símbolo en la experiencia particular. Paradójicamente el sustento de esta experiencia no se encuentra en la historia del símbolo sino afuera: en la imagen de in-compleción del ser humano,

103 *Ibid.* p. 274

104 En este año (1954) Lacan da la conferencia que actualmente lleva el nombre de *El Discurso de Roma*, a la vez, publica *Función y Campo de la Palabra*.

105 A propósito afirma Jean Claude Miller: “La lingüística interesó a Lacan desde el *Discurso de Roma*. Hasta podría sostenerse que entre el antes y el después de 1953, los rasgos diferenciales pertinentes se ordenan de acuerdo a una sola consigna: medir, por fin, el alcance de un nuevo *factum scientiae* del que da testimonio la lingüística y que vuelve caducas todas las epistemologías anteriores.” *Op. Cit.* p. 19

106 *Op. Cit.* Escritos I, p. 278

107 Saussure, Ferdinand. (2012) *Curso de Lingüística General*. Trad. Amando Alonso. Buenos Aires: Losada. p. 124

marca perpetua de un ser desadaptado. Única realidad asequible por medio de la imagen.

El vínculo entre lingüística y psicoanálisis freudiano corresponde a la atención sistemática que se presta a la producción del sentido. Esta atención sistemática es posible porque la elaboración del discurso psicoanalítico se pretende científico desde Freud. Pero esta pretensión sólo puede mantenerse a condición de extender el concepto de ciencia a hechos contingentes como el lenguaje.

Si bien Freud es consciente de las dificultades que el psicoanálisis presenta frente a otras ciencias constituidas, como la medicina, a diferencia de ésta, los hechos que trata el psicoanálisis nada tienen que ver con objetos constituidos, atribuye estas complicaciones a la falta de atención sistemática que se ha prestado a la vida anímica en relación con lo corporal. Esta ausencia estaría abolida con la concreción del psicoanálisis como *ciencia auxiliar filosófica*¹⁰⁸, que pretende *dar a la psiquiatría esa base psicológica que se echa de menos, y espera descubrir el terreno común desde el cual se vuelva inteligible el encuentro de la perturbación corporal con la perturbación anímica.*¹⁰⁹ Por lo tanto, el psicoanálisis se ve a sí mismo como un sistema científico cuya operación difiere de los sistemas científicos de su época.

En la conformación del sistema lingüístico hecho por Saussure observamos el mismo fenómeno que he descrito en el psicoanálisis freudiano. Para empezar, el objeto de la lingüística no se encuentra de antemano construido. *Otras ciencias operan con objetos dados de antemano y que se pueden considerar en seguida desde diferentes puntos de vista. No es así en la lingüística.*¹¹⁰ Por lo tanto, podría afirmarse que tanto el psicoanálisis freudiano como la ciencia lingüística de Saussure marcan un nuevo paradigma de ciencia, en el cual la atención sistemática que se presta al objeto de estudio tiene que ver con la constitución misma de éste objeto, así como de su apreciación de lo real.

En la *2a conferencia de Introducción al Psicoanálisis*, Freud afirma que *no partiremos de premisas, sino de una investigación*¹¹¹, para explicar el funcionamiento de su disciplina. Esta afirmación puede extenderse a todo escrito freudiano. En la exposición que realiza el alemán, siempre se encuentra el relato de una investigación a través de la cual pueden comprobarse hipótesis o establecer ciertas premisas provisionales, mas nunca observaremos postulados teóricos dados para la explicación de un fenómeno.

108Freud, S. (1916) *1a Conferencia de Introducción al psicoanálisis. Los actos fallidos: Introducción.* en *Obras Completas de Sigmund Freud.* Volumen XV. Trad. José L. Etcheverry. Argentina: Amorrortu Editores. 1991 p. 18

109Íbidem

110Op. Cit. Saussure, F. p. 55

111Íbid. p. 22

El método “científico” establecido por Freud no es metodológicamente distinto al que Saussure ensaya en su “Cuaderno de lingüística general”, pues a través de su investigación se llega a la unidad del objeto lingüístico: la palabra. Saussure no parte de unidades concretas establecidas, la investigación lingüística es una constante en la conformación del objeto lingüístico. *La lengua presentía, pues, el extraño y sorprendente carácter de no ofrecer entidades perceptibles a primera vista, sin que por eso se pueda dudar de que exista y de que el juego de ellas es lo que la constituye. Éste es sin duda un rasgo que la distingue de todas las otras instituciones semiológicas.*¹¹²

Dentro de la constitución de su objeto de estudio, tanto el psicoanálisis como la lingüística, crean nuevos paradigmas interpretativos. Un ejemplo claro de ello lo encontramos en *La interpretación de los sueños*. En este libro, Freud hace frente a las creencias populares acerca del significado de los sueños para afirmar que los sueños son efectivamente interpretables, “interpretar un sueño” significa indicar su “sentido”.¹¹³ Este “desciframiento” de sentido a la vez que constituye un nuevo paradigma de ciencia, presenta una nueva teoría de la interpretación al afirmar que el sueño tiene realmente un significado y que es posible un procedimiento científico de interpretación onírica.¹¹⁴ El objeto de estudio que se constituye mediante esta indagación es el de *sueño como un síntoma*,¹¹⁵ por lo que se aplica el método de interpretación elaborado para el mismo.¹¹⁶ Rastrear el método interpretativo del síntoma abre un amplio haz de posibilidades que nos remite a los orígenes mismos del psicoanálisis, como estudio sobre la histeria. Guiado por Charcot, Freud descubre un nuevo campo clínico de estudio que servirá de base al estudio de las neurosis.

En efecto, la Edad Media había escogido esta solución declarando que la posesión por un demonio era la causa de los fenómenos históricos; sólo había sido preciso sustituir por la terminología científica del presente las expresiones que la religión dictaba en aquella edad oscura y supersticiosa.

Charcot no tomó este camino hacia el esclarecimiento de la histeria [...] trató a la histeria como cualquier otro tema de neuropatología.¹¹⁷

Vemos por tanto que desde el comienzo los estudios de Freud, por influencia de Charcot, llevan a cabo una reflexión crítica acerca de los planteamientos científicos de la época para poder elaborar un nuevo campo de estudio. Para llevar a cabo dicha elaboración, Freud realiza distintas analogías, siendo éste el método de interpretación de los síntomas. Siendo un ejemplo la elucidación de los síntomas en la histeria.

112 *Ibidem*.

113 Freud, S. (2013) *La interpretación de los sueños*. Trad. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Akal. p. 99

114 *Ibid* p. 103

115 *Ibid*. p. 104

116 *Ibidem*

117 Freud, S. Charcot (1893) en *Obras Completas de Sigmund Freud*. Volumen III. Trad. José L. Etcheverry. Argentina: Amorrortu Editores. 1991. p. 21

Intentemos establecer una analogía entre los dos casos. Aquí el trauma, allí la sugestión traumática; el efecto último, la parálisis, es el mismo en ambos. Si el trauma de un caso puede ser sustituido, en otro, por la sugestión verbal, ello conduce a suponer que también en la parálisis traumática espontánea una representación semejante fue responsable de su génesis.¹¹⁸

Si dar un sentido es el objetivo de la interpretación y ésta a su vez se lleva a cabo mediante analogías, queda por resolver cómo es que funcionan estas analogías en la interpretación psicoanalítica. La importancia del funcionamiento de las analogías es tal, que el primer postulado del psicoanálisis está basado en ellas, a saber, *existe una total analogía entre la parálisis traumática y la histeria común, no traumática.*¹¹⁹ Ahora bien, estas analogías que equiparan síntomas no serían posibles si no existiera un punto de comparación que equipare ambos fenómenos psíquicos. Este punto de comparación es a la vez el objetivo que se persigue mediante el psicoanálisis, es decir, un objetivo terapéutico.

El intento de averiguar el ocasionamiento de un síntoma es al mismo tiempo una maniobra terapéutica. El momento en que el médico se entera de la oportunidad en que cierto síntoma apareció por primera vez, y de aquello por lo cual estuvo condicionado, es también el momento en que este síntoma desaparece.¹²⁰

Siguiendo este hilo conductor, vemos que la interpretación de los sueños sigue así mismo fines terapéuticos, en tanto que es un *trabajo preparatorio para la exploración de los problemas más difíciles de la psicología de la neurosis.*¹²¹ Este trabajo de interpretación se lleva a cabo por fragmentos y es lo que Freud llama “desciframiento” en contraposición a la interpretación simbólica que hasta entonces había guiado el desvelamiento del significado de los sueños.¹²² Así, el nuevo paradigma que establece Freud con respecto a la interpretación tiene como función una tarea terapéutica mediante el reconocimiento de síntomas analógicos que al ser recordados descifran su sentido traumático produciendo la desaparición del síntoma de forma parcial.

Si bien la lingüística no persigue fines terapéuticos, también constituye un nuevo paradigma interpretativo. Para Saussure, quién considera la lengua como un sistema independiente de los individuos y su voluntad, el signo es arbitrario, esto quiere decir, que el signo no encuentra su razón de ser en el significado que expresa, ni en la forma en la que lo expresa. El signo no es algo que esté sujeto al designio de un ente individual o colectivo. La ley por la que se rige el signo, es la ley del tiempo.

La lengua no es libre, porque el tiempo permitirá a las fuerzas sociales que se ejercen sobre ella desarrollar sus efectos, y se llega al principio de continuidad que anula la libertad. Pero la continuidad implica necesariamente alteración, el desplazamiento más menos considerable de las relaciones.¹²³

118 *Ibid*, p. 30

119 *Ibid*, p. 30

120 *Ibid*, p. 36

121 *Op. Cit* “La interpretación de los sueños” p. 126

122 *Cfr. Op. Cit. La interpretación de los sueños.* p. 125

123 *Op. Cit. Saussure, F. Curso de lingüística general.* p. 117

Saussure parte de la distinción entre “habla”¹²⁴ y “lengua”. Con esta distinción Saussure quiere rescatar la parte del lenguaje, que corresponde *al conjunto de los hábitos lingüísticos que permiten a un sujeto comprender y hacerse comprender.*¹²⁵ Saussure quiere hablar del lenguaje, un fenómeno heterogéneo, partiendo de ciertas reglas inherentes al desarrollo del mismo. Así, una de las tareas fundamentales de la ciencia lingüística, será *buscar las fuerzas que entran en juego de manera permanente y universal en todas las lenguas, y deducir leyes generales a que se puedan reducir todos los fenómenos particulares de la historia.*¹²⁶ Al situarse en hábitos comunes, deja de lado la problemática que impone el habla con la diversidad de manifestaciones que tiene entre los sujetos hablantes. Esto no quiere decir que su sistema lingüístico se encuentre al margen de la función comunicativa del lenguaje, por el contrario, la parte social de la lengua, desempeña un papel crucial.

[...] es menester una *masa hablante* para que haya una lengua. Contrariamente a las apariencias, en ningún momento existen éstas al margen del hecho social porque la lengua es un fenómeno semiológico. Su naturaleza social es uno de sus caracteres internos. [...] Mas en estas condiciones la lengua es viable, no viviente; no hemos tenido en cuenta más que la realidad social, no el hecho histórico.¹²⁷

Saussure atiende en su sistema a la formación del signo desde una parte social¹²⁸ y desde una parte histórica. La parte histórica, señala la importancia de la temporalidad en la conformación del sistema lingüístico. *Si se considera la masa hablante sin el tiempo, no se vería el efecto de las fuerzas sociales actuando sobre la lengua.*¹²⁹

El sistema lingüístico saussureano considera todos estos factores para liberar al signo de su carga representativa. El signo es *la combinación del concepto y de la imagen acústica,*¹³⁰ es decir, significado y significante respectivamente, lo esencial en él no es ser el lazo que une estas dos partes, sino el valor que tienen estas relaciones que se encuentran continuamente desplazadas por el tiempo en el sistema lingüístico. La lingüística trabaja sobre valores que se sitúan en dos ejes, uno que habla del nexo entre significado-significante (signo) como coexistente sin la intervención del tiempo (sincronía) y otro que trata la intervención del tiempo (diacronía). No se puede hablar de estos aspectos a la vez. Lo que le interesa fundamentalmente a Saussure es hablar de cómo los desplazamientos en el signo, si bien son inmotivados, pueden ser entendidos desde una legalidad sistemática, arbitraria a la voluntad de

124 *Ibid.* “El habla es, por el contrario, un acto individual de voluntad e inteligencia” p. 40

125 *Ibid.*, p. 116

126 *Ibid.*, p. 116

127 *Ibidem.*

128 A simple vista, podría parecer que la parte espacial de la lengua, corresponde a su parte social, sin embargo no es así, el espacio y el tiempo del sistema lingüístico son virtuales y no se refieren a su actualidad en los ejecutantes de la lengua. Refieren, según su configuración, a la sincronía o diacronía de la lengua. La parte social, corresponde a la actualidad de la teoría lingüística.

129 *Ibid.*, p. 117

130 *Ibid.*, p. 103

los ejecutantes del lenguaje los cuales simplemente se mueven en la estructura del lenguaje. Esta comprensión del signo dentro de una estructura es un esquema interpretativo que da como resultado la unidad del objeto lingüístico y sus transformaciones en el tiempo.

Por su método de investigación, tanto el estructuralismo lingüístico como el psicoanálisis freudiano pueden ser equiparados como teorías que mediante el “desciframiento” de su objeto de estudio llegan a la conformación de un sistema. El vínculo que los une y hace posible hablar de signo como creación se encuentra en el concepto de “analogía”. He descrito ya la importancia que tiene este concepto en el psicoanálisis, sin embargo dentro del estudio diacrónico de la lengua, la “analogía” juega así mismo un papel esencial. *La analogía supone un modelo y su imitación regular. Una forma analógica es una forma hecha a imagen de otra o de otras muchas según una regla determinada.*¹³¹

La analogía es el principio creador de las lenguas, puesto que por su acción se suplantán términos anteriores por términos novedosos, es la condición de posibilidad de transformación y creación de la lengua como un sistema. Para que esto se lleve a cabo, *toda creación debe estar precedida de una comparación inconsciente de los materiales depositados en el tesoro de la lengua, donde las formas generatrices están reguladas según relaciones sintagmáticas y asociativas.*¹³² Saussure no profundiza en el concepto de inconsciente, sin embargo, vemos que la analogía funciona de forma similar tanto en la lingüística como en el psicoanálisis, este es el vínculo que persigue Lacan como formalizador de la experiencia analítica, vínculo que une al orden con las contingencias. Vínculo ocupado por la imagen-significante.

Por medio del concepto de *analogía*, podemos comprender lo que significa el Uno del significante en tanto “representa para”. Desplazamiento que conforma la cadena del significante por medio de la cual puede comprenderse la totalidad del sentido. Sentido que al ser sistematizado reordena lo real a partir de sus medios. *Sus medios son los de la palabra en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido; su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la realidad trans-individual del sujeto; sus operaciones son las de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real.*¹³³

El Uno del significante “representa para” la conformación del sentido de la historia del Símbolo en donde todo está ya escrito. Somos significados por medio del lenguaje, no solamente de forma discursiva, sino en tanto que el significante marca un hito en la historia de las ciencias, pues su función como algoritmo es constituyente de todas las ciencias modernas, indicando así el lugar del sujeto en la

131 *Ibid* p. 289

132 *Ibid* p. 294

133 *Op. Cit.* Escritos 1. p. 250

búsqueda de lo verdadero.

La unidad del significante, *adquiere sentido por oposición de elementos diferenciales compuestos según las leyes de un orden cerrado*.¹³⁴ Pero no solamente eso, el algoritmo del significante funciona también como suplemento de la ausencia de un modelo científico que legitime la verdad del psicoanálisis. Y en tanto la legitima actualizándose, es imagen.

Ante un modelo ausente de ciencia, el psicoanálisis crea una imagen por analogía, la imagen huye del espejo. El psicoanálisis discurre y se entrega a la ilusión de que una nueva imagen de ciencia está por venir. Sin embargo, a través de ésta ilusión, Lacan logra crear un el vínculo entre la frontera que divide lo real y lo simbólico, lugar donde se encuentran encuentro la imagen y el significante. Tanto la imagen como el significante coinciden en el mismo fin que es develar el hecho que funda el sujeto, ser visto cuando se cree ver. Escenario en el cual circulan las máscaras sin rostro que conforman la existencia de un sujeto intermitente.

La pretensión científica de Lacan, por ende, revela una metodología novedosa en la cual, el psicoanálisis es el discurso que nos permite ver aquello que se encontraba escondido en el lugar más evidente, siendo lo evidente huella de un orden que trasciende las contingencias y que el analista es capaz de descifrar mediante su técnica.

Convergencia en la que coinciden imagen y significante el psicoanálisis se estructura a sí mismo como un discurso capaz de comprender los desplazamientos del sentido a pesar de las contingencias divergentes que en él habitan. Es por la abertura del sujeto intermitente, constituido por imágenes, que es posible comprender una ley excéntrica que regula desde su autonomía, *la hiancia imposible de colmar de la deuda simbólica*¹³⁵ Deuda que en última instancia es deuda con el lenguaje.

La verdad se encuentra del lado de la deuda que instauro el orden de la estructura. Lo real no existe por ser verdadero sino por ser estático. Es por eso que Lacan al final del “Seminario II” hace un símil entre lo real y los astros. *Que las estrellas tampoco tengan boca y sean inmortales es algo de otro orden: no se puede decir que sea verdad, es real*.¹³⁶

Lacan describe lo Real como un orden perpetuamente estático. Los astros son similares a lo real en tanto que no aspiran a nada porque nada les falta, *están muertas y a la vez ya no pueden morir, son inmortales, como el deseo*.¹³⁷ Lo real es un residuo de las relaciones originales, deseo de compleción que motiva la necesidad de concatenación del sujeto con el mundo simbólico. Lo real es aquél despojo por medio del cual le es posible al sujeto inscrito en el orden simbólico efectuar sus regresiones.

134 *Ibid* p. 469

135 *Op. Cit.* Escritos 1. p. 291

136 *Op. Cit.* Seminario 2 p. 357

137 *Ibidem*.

La imagen es vínculo entre lo Imaginario y lo Real, permite aprehender lo real por intermedio del símbolo. La imagen opera en lo Real desde el momento en que se le denomina. Frecuentemente llamamos a lo Real, conciencia. Esto es posible si concebimos al pensamiento consciente como reflejo de la realidad. La imagen-ilusionista no obstante, no opera como representación del mundo, no satisface la exigencia de ser *un aparato de registro neutro que constituye un reflejo del mundo*.¹³⁸ Es aquí donde se hace patente la paradoja de lo Real. Lo Real es por ende lo imposible, en tanto que incapaz de ser neutro.

Lo Real aparece como el mecanismo por el cual buscamos en nuestras percepciones el reflejo de una realidad estática, imagen de suficiencia y compleción que cautiva en sus redes al deseo, imposibilidad de colmar de una vez y para siempre la hiancia que constituye al sujeto. Lo real no es verdadero, ni falso, porque no es intersubjetivo, no pertenece al orden de la palabra es aquello por lo cual todo es posible puesto que está ausente. Lo real es aquello que busca escapar al orden y configurarse como suficiente. Sin embargo no puede aparecer si no es mediante la evocación del Verbo. *Lo Real lacaniano es el “inmundo”, es lo imposible. De la misma forma que el ser Heideggeriano está ausente del ser-ahí, lo Real de Lacan es la falta de ser de la realidad*.¹³⁹

La aparición de la imagen como configuradora del espacio real por medio del cual es posible el psicoanálisis nos ayuda a comprender cómo funciona la dialéctica del deseo tanto en el discurso que elabora el campo del lenguaje en la práctica analítica donde las relaciones se configuran de acuerdo a la *transferencia*. La imagen es una experiencia privilegiada y constitutiva del hombre mediante la cual se representa, en la praxis analítica la *dialéctica del ciego y el paralítico*. El ciego es el modelo de hombre al que tiende el paralítico. *Y el paralítico, a partir del cual se construye esta perspectiva, sólo puede identificarse con su unidad en la fascinación, en la inmovilidad fundamental con la cual viene a corresponder a la mirada bajo la que está capturado, la mirada ciega*.¹⁴⁰ La imagen aparece ahí, en el lugar ex-tático en el cual se ha extraviado la mirada para mostrar el desplazamiento del sentido operado por todas las ciencias humanas a través del modelo estructuralista.

2.2 PAPEL DE LA IMAGEN EN EL “RETORNO A FREUD”

El “estadio del espejo”, es el momento por el cual comprendemos la importancia de la imagen como ilusión en Lacan. Se ha hablado mucho acerca del “estadio del espejo” pues representa un hito para el

138 *Ibid.* p. 173

139 *Op. Cit.* Francois Dosse. p. 145

140 *Op. Cit.* Seminario 2. p. 82

psicoanálisis. Por un lado, existen interpretaciones que vinculan el “estadio del espejo” con una noción de lo humano como ser desadaptado, ópticamente incompleto que tiende hacia su compleción.¹⁴¹ Por otro, se señala al estadio del espejo como una estructura cerrada en sí misma que no admite alteridad, en ese sentido no tendría nada que ver con el paradigma de la evolución del organismo¹⁴², sino con la necesidad de re-configurar al sujeto del psicoanálisis de frente a la alteridad que representa el inconsciente.

Ninguna de estas interpretaciones considera el papel que tiene la imagen más allá del espejo y del estadio. La imagen tal como la hemos descrito tiene su matriz fundadora en este momento. Si es posible hablar de la imagen fuera del orden del símbolo no es solamente por lo residual que representa lo real, sino por la función intermitente de las subjetividades que entran en el juego del análisis.

El “estadio del espejo” como es bien sabido deviene de una interpretación de Henri Wallon, sin embargo no ha sido analizada con detenimiento esta influencia en el paradigma de la imagen que aquí propongo. Este análisis nos ayudará a comprender cómo y por qué es posible que se fragmenten las imágenes en la nueva construcción del paradigma epistemológico efectuado por Lacan.

En el momento del estadio del espejo, Lacan intenta explicar cómo es que el sujeto definido como organismo entra en la configuración del Orden del Símbolo. Lacan intenta explicar otro tipo de organicismo que tiene que ver con la naturaleza del psicoanálisis como máquina productora de sentido. Esta producción de sentidos en la praxis analítica una producción de escenarios. En el escenario encontramos al analista y al analizado.

En esta perspectiva, el análisis siempre es representado y planificado en el plano de la objetividad. Lo que hay que procurar, es que el sujeto pase de una realidad psíquica a una realidad verdadera, es decir a una luna compuesta en lo imaginario, y muy exactamente, como tampoco se nos disimula, sobre el modelo del yo del analista.¹⁴³

¿Cómo se constituye esa luna de lo imaginario? Fuera de la órbita del universo simbólico. Más allá de la configuración del estadio del espejo como estructura cerrada, en la necesidad de explicar a un organismo que excede la lógica del discurso lacaniano y que resiste a todo lirismo. La relación entre el organismo y la realidad es explicada por Lacan como *un caso particular de la función de la “imago”*¹⁴⁴ Lo que habría que esclarecer por ende es qué función cumple la imagen como vínculo, hiancia que permite la convergencia de distintos mecanismos que se dirigen al orden que los trasciende de forma

141 *Cfr. Op. Cit.* Salvatore Chiesa.

142 “[...] Lacan siguió alejándose del enfoque psicológico al describir el proceso desde el punto de vista del inconsciente. Llegó entonces a afirmar que el mundo especular, lugar de identidad primordial del yo, no contienen ninguna alteridad. De ahí esta definición canónica: el estadio del espejo es una fase, es decir, un estado que sucede en cuanto estructura, a otro estado, y no un estadio en el sentido evolucionista de la palabra” Roudinesco, E (2012) “Lacan, frente y contra todo” trad. Víctor Goldstein. Bs. As- México: FCE. P. 26

143 *Op. Cit.* Seminario 2. P. 368.

144 *Op. Cit.* Escritos 1. p. 102

excéntrica.

Este orden es el campo del lenguaje ligado a la historia del símbolo como desplazamiento de sentido, *por la razón primera de que el lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto en un momento de su desarrollo mental.*¹⁴⁵ La imagen sería esta convergencia que tiende a propiciar las condiciones necesarias para la aparición del lenguaje.

La referencia a la experiencia de la comunidad como a la sustancia de ese discurso no resuelve nada. Pues esa experiencia toma su dimensión esencial en la tradición que instaure ese discurso. Esa tradición, mucho antes de que se escriba en ella el drama histórico, funda las estructuras elementales de la cultura. Y esas estructuras mismas revelan una ordenación de los intercambios que, aun cuando fuese inconsciente, es inconcebible fuera de las permutaciones que autoriza el lenguaje.

De donde resulta que la dualidad etnográfica de la naturaleza y la cultura está en vías de ser sustituida por una concepción ternaria: naturaleza, sociedad y cultura, de la condición humana, cuyo último término es muy posible que se redujese al lenguaje, o sea, a lo que distingue esencialmente a la sociedad humana de las sociedades naturales.¹⁴⁶

Para entender mejor cómo es que esto es posible, nos remitiremos nuevamente, al psiquiatra Henri Wallon de quien Lacan tomó prestado el concepto de estadio. Esta serie de estadios está lejos de ser una simple sucesión de etapas establecidas por la evolución de la especie. Henri Wallon divide las etapas del niño en lo que él denomina *campos funcionales*, a saber: afectividad, acto motor, conocimiento y persona. Cada uno de los campos funcionales, remite a distintas estructuras que se ponen en funcionamiento de forma progresiva, estructuras que siempre están en relación una con otra pero que se manifiestan de forma distinta a lo largo de las edades del niño. Los campos funcionales nos permiten comprender que el concepto de evolución en Wallon está ligado al progreso estructural de un sujeto orgánico cuya experiencia está ligada indisolublemente a su adaptación social. El organismo evoluciona y se adapta por el desarrollo progresivo de sus estructuras, lo que quiere decir que *el desarrollo del niño no consiste en una simple suma de progresos que deben realizarse siempre en el mismo sentido, presenta oscilaciones.*¹⁴⁷

Situémonos en el campo del conocimiento para comprender la inversión epistemológica que se opera en Lacan por medio de la imagen. El conocimiento responde a un momento de individuación del sujeto, en tanto infante, el lenguaje dota al niño la capacidad de significarse como individuo. La individuación para un sujeto cuyas estructuras mentales se caracterizan por su evanescencia corresponde al hecho de que la adaptación del niño tiende a salir de la *experiencia bruta*, llena de nociones contradictorias, para lograr una experiencia que no sea discordante, es decir, la experiencia

145 *Ibid.* p. 463

146 *Ibidem*

147 Wallon, Henri. (2000) *La evolución psicológica del niño*. Trad. Mario Miranda Pacheco. España: Crítica. p. 86

del conocimiento.

Individualizando lo que estaba mezclado, eternizando lo que era transitorio, la representación que el signo ayuda a delimitar estrictamente despierta la oposición entre lo propio y lo otro. Lo semejante y lo diferente, lo uno y lo múltiple, lo permanente y lo efímero, lo idéntico y lo cambiante, la posición y el movimiento, el ser y el devenir. Muchas inconsecuencias que nos admiran en el niño no tienen otra fuente que el choque de esas **nociones contradictorias**¹⁴⁸

La armonización de las nociones contradictorias en el niño no carece de complejidades. Su relación con el mundo se ve mediada por la fusión de lo subjetivo y lo objetivo en el lenguaje, concediéndole a las palabras un poder de evocación fascinante el cual es causante de lo que se conoce como *creencia mágica*¹⁴⁹ y que corresponde, según Wallon al *simple efecto de la indiferenciación que persiste entre los planos mentales y motores de la acción, entre el yo y el mundo precedente.*¹⁵⁰

Como resultado del progreso de las estructuras de conocimiento, el niño será capaz de pensar con categorías, esto quiere decir que aprenderá a separar del objeto ciertas cualidades como son: color, tamaño y forma. Este desarrollo es paralelo al de la estructura perceptiva, lo cual nos permite vislumbrar que las estructuras se encuentran intrincadas indisolublemente. El pensamiento no está aislado del campo funcional de la afectividad, por el contrario, solo el progreso adecuado de todos los campos funcionales permitirá la evolución del pensamiento del niño. El correcto uso del lenguaje, por ende coincide con un desarrollo óptimo de todos los otros campos funcionales.

Por la adquisición del lenguaje se comprende la noción de causalidad, noción que ordena la experiencia contradictoria del niño que, durante esta etapa, concilia su experiencia siempre cambiante con la estabilidad de los signos. Es por ello que el relato juega un papel primordial en la configuración del orden necesario para la adaptación del individuo, *el niño más que explicar, relata. No conoce otra relación entre las cosas o los acontecimientos que su sucesión en la imagen que se forja de ellos o en la narración que hace de los mismos.*¹⁵¹

El relato en los niños es un relato que carece, a decir de Wallon, de *unidad y sentido*, esto se debe fundamentalmente a que el niño aún no ha conseguido concebirse como unidad separada del medio que lo rodea, para que esto llegue a ser posible es necesario que el niño tenga clara la noción de causalidad. El relato y la formación de esta noción darán como resultado la formación de la estructura del yo. *La causalidad no puede darse a conocer, si no se ha producido una primera disociación entre el yo y lo que se opone como extraño: lo otro y lo exterior.*¹⁵² El relato, por ende, se convierte en el puente

148El énfasis es mío. Henri Wallon *Op. Cit.* p. 104

149*Ibid.* p. 148

150*Ibidem*

151*Ibid.* p. 160

152*Ibidem*

mediante el cual el niño logra conciliar su espacio-temporalidad simultánea y sucesivamente con una noción estable del tiempo que logre superar el momento presente, concibiéndose a sí mismo como *distinto de las existencias que le rodean y como existente más allá de todas sus impresiones momentáneas*.¹⁵³

La noción de causalidad es el puente a las categorías y permite ordenar, escindiendo la realidad en unidades con una espacio temporalidad fija que distingue a los objetos y sus relaciones en estructuras. Es mediante el campo funcional del conocimiento que logramos comprender el drama en el cual se encuentra inscrito un sujeto que comienza a hilvanar el relato de su experiencia que hasta entonces carecía de sentido unitario, drama contradictorio que encarna la condición de un sujeto fragmentado que tiende hacia su compleción, hacia la conformación de su *persona*, que es también un campo funcional. El niño encarna el drama de la inserción del lenguaje que es el inicio *de la realidad subjetiva que le sirve de origen*.¹⁵⁴

Caeríamos en el error al identificar los campos funcionales con las edades del niño, cada campo se desarrolla de distinta forma en cada edad. Los campos funcionales son por ende estructuras que se desenvuelven siempre en relación con las otras y que permiten la adaptación del niño, es decir, la comprensión estable de una realidad que se le presenta siempre cambiante. Así, *la evolución de la persona se origina al comienzo de la vida psíquica en su periodo afectivo* - en tanto que las primeras relaciones que establece el sujeto niño con los objetos que le rodean, son las emociones.

La persona en el comienzo de la vida psíquica es por ende una unidad en constante cambio ya que su carácter mimético le hace confundirse con los objetos que la rodean. *El sujeto se entrega totalmente a su emoción; está unido y mezclado con las situaciones que responden a la emoción, gracias a ella; es decir, mezclado con el ambiente humano del que surgen, con frecuencia, las situaciones emocionales*.¹⁵⁵

Alrededor de los tres años el niño comienza por diferenciar su persona del medio que lo rodea, lo cual corresponde con la evolución de otros campos funcionales, como el campo motor, que para esta edad permite un dominio de la marcha. La necesidad de diferenciarse coincide con un deseo de autonomía que no se encuentra desprovisto de conflictos emocionales, por ende se acompaña de un profundo trabajo *afectivo y moral*¹⁵⁶ El niño se encuentra presa de un *fervor de sí mismo*, mediante el cual *busca su realización estética*. Paradójicamente este deseo de autonomía va acompañado de la necesidad de aprobación, sin ella el niño no puede aprobarse, *en la medida en que se mira, se siente*

153 *Ibid.* p. 162

154 *Ibid.* p. 156

155 *Ibid.* p. 163

156 *Ibid.* p. 166

mirado. A este momento de transición angustiosa, corresponden también los apegos del niño.¹⁵⁷

Posteriormente, de los seis a los doce o catorce años, *la acción y las curiosidades del niño se dirigen al mundo exterior donde transcurre su aprendizaje de pequeño practicante*. Es durante esta etapa que podemos observar la importancia de las categorías, pues el niño se define por oposición a otros niños con los que conforma una sociedad “igualitaria” en la cual participa relacionándose de formas distintas, *ya no está bajo la influencia de un indicio único que le daría un lugar inmutable en una constelación que no cambia. Por el contrario cambia sin cesar de una categoría a otra*. Es así como el niño se concibe a sí mismo como *el lugar, donde, simultáneamente, se dan diversas posibilidades*. Habiendo logrado por ende sobrepasar la metamorfosis del campo funcional del conocimiento, logrando una comprensión cabal de las categorías y de su unidad que trasciende el cambio.¹⁵⁸

El campo funcional de la *persona* logra su objetivo con la crisis de la pubertad, cuyo *objeto no es estrictamente concreto y personal, sino metafísico y universal*. Es entonces que la infancia llega a su fin y *la persona parece superarse a sí misma. En las distintas relaciones de sociedad que había aceptado y en las que parecía haberse diluido, busca ahora una significación, una justificación*. Mediante el correcto desarrollo de los campos funcionales es que se logra la significación del individuo en relación con los otros, este es el inicio de la vida adulta, la necesidad que busca ser cubierta mediante el desarrollo progresivo de los campos funcionales. Dicho desarrollo permite ver la evolución de un sujeto inmerso en su medio hasta su conformación como signo.

De etapa en etapa la psicogénesis del niño muestra, a través de la complejidad de factores y de las funciones, a través de la diversidad y la oposición de las crisis que le caracterizan, una especie de unidad solidaria, tanto en el interior de cada una como entre todas ellas. Es antinatural tratar al niño fragmentariamente. En cada edad, constituye un conjunto original que no se puede disociar.¹⁵⁹

Para Henri Wallon el sujeto y la estructura cumplen la misma función dentro del mecanismo de la evolución, el sujeto y la estructura trabajan en conjunto para la conformación de imágenes que le permitan al infante adaptarse a la realidad, es decir, el orden excéntrico que regula el aparecer de la subjetividad, es la evolución. No es así en Lacan donde el sujeto no se corresponde con una sola estructura subyugada aun orden evolutivo. Por el contrario, el psicoanálisis nos muestra el lugar donde los sujetos aparecen y desaparecen integrados a un orden que funciona como un circuito.

El psicoanálisis muestra el poder de-formativo de las imágenes en la constitución del sujeto inserido en un orden simbólico. Es erróneo considerar al sujeto como anterior a la imagen. Lo que

157 *Ibid.* p. 167

158 *Ibid.* p. 168-169

159 *Ibid.* p. 176

existe es una subjetividad fragmentada desperdigada en imágenes, escenario de una representación ficticia en la cual el psicoanalista y el analizado reproducen este drama primordial, juego de ilusiones por el cual el sujeto llega a reconocer que *está en la línea de danza de ese discurso, él mismo es un mensaje. Le han escrito un mensaje en la cabeza y él está enteramente situado en la sucesión de los mensajes.*¹⁶⁰ Hasta ahora he analizado cómo funciona esto en el paradigma de la evolución, así como en el “retorno a Freud” analizaré ahora cómo funciona en la práctica.

160 Seminario 2. P. 419

CAPÍTULO 3.- EL PSICOANÁLISIS EN ESCENA.

El concepto de “imagen” en la práctica y el discurso explica también la hiancia como el lugar del desplazamiento de sentido que se opera de la imagen-ilusión a la imagen-significante, para la consecución de la cura por un lado y por el otro, para re-integrar al sujeto analizado a la historia del símbolo.

La imagen-ilusión provee las bases conceptuales mediante las cuales puede entenderse el psicoanálisis como imagen del hombre en ausencia de un modelo provisto por la mirada ¿Cómo puede ser esto útil para la comprensión del discurso psicoanalítico como parte del paradigma Freud-Morelli-Doyle? La respuesta debería caer fuera del campo del psicoanálisis a la vez que devela algo de este discurso que no puede ser comprendido en su campo de acción. Por ende implica que suspendamos por un momento el análisis epistemológico.

El paradigma hermenéutico de Gadamer es una vía distinta. Analizaré brevemente la repercusión de esta vía para hacer énfasis en el objetivo que persigue el presente capítulo. Si bien la vía hermenéutica es desechada como vía de interpretación en Freud desde *La Interpretación de los sueños*, podríamos entender este rechazo como un señalamiento que indica en la hermenéutica una vía para analizar lo que excede al Orden del Símbolo. Por ende la imagen podría tratarse desde la metodología hermenéutica. A continuación diré por qué elegí desechar esta vía para el análisis de la imagen en la dialéctica que inaugura la práctica analítica y que vía es la que utilizaré para comprender su funcionamiento.

Partimos del supuesto de que Gadamer también puede aportarnos una pista hacia la comprensión del campo de acción de la imagen fuera del campo del psicoanálisis. En *Verdad y Método II*, Gadamer señala la importancia del lenguaje en la configuración de sentido, sin embargo la acción del lenguaje en la conformación de sentido es muy distinta a la que plantea Lacan como el “Campo del lenguaje”.

Gadamer en el texto *¿Hasta qué punto el lenguaje preforma el pensamiento?* defiende la pretensión de universalidad de la comprensión y del lenguaje, haciendo explícito que no debe entenderse ninguno de estos dos como un inventario de normas rígido al que deba atenerse todo proceso artístico sino *la posibilidad incesante de seguir hablando y conversando y la libertad de decirse y dejarse decir. El lenguaje no es una convencionalidad reelaborada ni el lastre de los esquemas previos que nos aplastan, sino la fuerza generativa y creadora capaz de fluidificar una y otra vez ese material.*¹⁶¹

161Gadamer, Hans (1973) *¿Hasta qué punto el lenguaje preforma el pensamiento?* En *Verdad y Método II*. tr. Manuel Olagasti. Salamanca: Sígueme 1992.

Para Gadamer de lo que se trata es de lograr un acuerdo con la cosa, pero este acuerdo solamente puede llevarse a cabo si se logra comprender la contingencia de sentido que encarna la existencia particular de un ente. Si nos situamos en el arte como ente particular que logra el acuerdo con la cosa como garante del sentido es menester atender a la función de lo simbólico en la configuración de sentido:

Y nos parece que el punto débil o el error de una estética idealista están en no ver que precisamente el encuentro con lo particular y con la manifestación de lo verdadero sólo tiene lugar en la particularización, en la cual se produce ese carácter distintivo que el arte tiene para nosotros, y que hace que no pueda superarse nunca. Tal era el sentido del símbolo y de lo simbólico: que en él tiene lugar una especie de paradójica remisión que, a la vez, materializa en sí mismo, e incluso garantiza, el significado al que remite. Sólo de esta forma, que se resiste a una comprensión pura por medio de conceptos, sale el arte al encuentro —es un impacto que la grandeza del arte nos produce—; porque siempre se nos expone de improviso, sin defensa, a la potencia de una obra convincente. De ahí que la esencia de lo simbólico consista precisamente en que no está referido a un fin con un significado que haya de alcanzarse intelectualmente, sino que detenta en sí su significado.¹⁶²

El *acuerdo* en Gadamer es por ende una consecuencia de la multiplicidad de relaciones que se dan entre lo contingente y lo particular. La relación entre lo contingente y lo particular no es evidente, se construye. En Gadamer esta falta de evidencia lleva a la creación del concepto de arte mediante la fundación de una temporalidad que no es lineal, ni meramente antropológica, sino un vaivén histórico que toma en cuenta la continuidad de la historia y la instantaneidad de la existencia¹⁶³. Así mismo, esto lleva a replantear el concepto de “mimesis”, en término de una representación que se revela a sí misma con su presencia y no en algún concepto que la anteceda.¹⁶⁴

Vemos por ende que el problema que subyace tanto a Lacan como a Gadamer es la relación de lo Universal con lo contingente en distintos discursos. Para Lacan el psicoanálisis se encuentra alineado a un ideal terapéutico que extiende el mecanismo del psicoanálisis hasta la cura, integrando lo particular a lo Universal mediante la praxis analítica. Para Gadamer, este problema no puede ser tratado sin tomar en cuenta el paradigma del arte y su sentido.

El problema se resuelve desde la hermenéutica gadameriana con la creación. Para Lacan el problema es irresoluble y refleja la tragedia de lo humano con la que se inaugura la Historia del Símbolo. Sin embargo hay en ambos un exceso de sentido que se explica ya sea como *mimesis* en Gadamer, o como imagen-ilusión en Lacan. En ambos el exceso da lugar a la creación.

162 Gadamer, Hans G.(1991) *El simbolismo en el arte* en *La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Trad. Antonio Gómez Ramos. Barcelona: Paidós. p. 44

163 Cfr. Gadamer, Hans G. *La continuidad de la historia y el instante de la existencia* en *En Verdad y Método II*. tr. Manuel Olagasti. Salamanca: Sígueme 1992.

164Cfr. Gadamer, Hans G. *El simbolismo en el arte* en *La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Trad. Antonio Gómez Ramos. Barcelona: Paidós.

En Lacan esta creación no puede ser subjetiva por la inversión epistemológica que el discurso psicoanalítico inaugura, por ende la creación tendría que remitirnos a un escenario en donde operan los mecanismos del psicoanálisis fuera de su historia. Paradójicamente la operación de los mecanismos en este escenario es la condición de posibilidad de toda terapéutica.

La imagen-ilusión opera bajo una temporalidad que se proyecta al pasado donde es producida como reflejo primordial “estadio del espejo”, para proyectar hacia el futuro un sentido distinto, en tanto que cede su lugar al significante que la simboliza. Esta proyección es un fenómeno de conciencia en tanto pacto, alianza, intercambio, paso de la naturaleza a lo simbólico por medio de la palabra. Necesidad de evocar la imagen que apareció en el origen, paso a la palabra. Este es el drama originario que describe el psicoanálisis, a este drama ningún sujeto escapa. Este drama originario pasa forzosamente por Edipo. En tanto que en Edipo se encarna del drama del sujeto que cree ser alguien que no es. Destino, historia del Símbolo, Orden que reconfigura toda representación que Edipo haya podido tener de sí mismo, incluso antes de su nacimiento. *No olviden que el inconsciente de Edipo es cabalmente ese discurso fundamental por obra del cual desde hace mucho tiempo, desde siempre, la historia de Edipo está ahí, escrita, la conocemos, y Edipo la ignora por completo, aunque ella juegue con él desde el principio.*

Pero ¿qué significa entonces la tragedia para el psicoanálisis? ¿Por qué toda palabra tendría que pasar por Edipo? En el texto “Lo “Universal Concreto” y lo que la comedia puede decirnos al respecto”. Alenka Zupancic¹⁶⁵ analiza la influencia de Hegel en Lacan desde la *obra de arte espiritual* como abolición de la representación en un momento concretamente existente del concepto. Para ello analiza los tres géneros que median con los términos de la dualidad universal/contingente: la épica, la tragedia y la comedia. Entre estos géneros se establece una sucesión que no es simplemente histórica sino dialéctica. Zupancic analiza ésta continuidad a través de la dualidad universal/contingente.

Desde este punto de vista, *si la épica introduce y practica la forma de narrar la esencia, la tragedia introduce y practica la forma de activarla/actuarla o ponerla en escena*¹⁶⁶ En la representación trágica por ende se encarna lo esencial del “yo” que no es figurativo, ni imaginario sino que es capaz de mostrar lo sublime, la universalidad abstracta y el Destino representadas en el yo como autoconsciencia que los encarna en el espacio escénico. La máscara juega un papel fundamental porque inviste a los seres humanos concretos de carácter. *El yo aparece como asignado a los*

165Zupancic, Alenka. “Lo “Universal Concreto” y lo que la comedia puede decirnos al respecto” en Zizek, Slavoj *Lacan*.

Los Interlocutores mudos. Madrid: Akal, 2010.

166Ibid. p. 253

*caracteres.*¹⁶⁷

Vemos aquí que la *transferencia* puede fácilmente ser equiparable con la tragedia en tanto que invierte de carácter a las personas que se encuentran en el psicoanálisis. Llevándolos al punto de mostrarles la hiancia que es justamente la distancia que establece la máscara *como la brecha o el intervalo entre el actor y el carácter.*¹⁶⁸

Para Zupancic, no obstante, lo importante tanto en Hegel como en Lacan es la comedia, entendida como el “trabajo de lo negativo” que produce su necesidad. Es trabajo de lo negativo porque invierte lo universal concreto al ponerlo en funcionamiento como *relato de la alineación de la sustancia que se ha convertido en sujeto*¹⁶⁹. La autora nos recuerda que el carácter cómico no es el residuo físico de la representación simbólica de la esencia, sino la esencia en cuanto física. La comedia por ende hace aparecer al actor como brecha a través de la cual el autor se relaciona consigo mismo “representándose a sí mismo”, *es sólo en cuanto sí mismo concreto como lo universal llega a su propia verdad a través de la brecha de la autoconsciencia.*¹⁷⁰

Si el drama que encarna el lenguaje es el de la imagen-ilusión que deforma la concepción que se tiene de uno mismo antes de la entrada a la historia del Símbolo, es posible que veamos a la comedia como el mejor lugar en donde se representa esta relación asimétrica del sujeto consigo mismo. La tragedia griega que representa Edipo no es necesariamente el único modo de comprenderla. También el sentido de una conciencia que se ve a sí misma como engaño y se comprende a través de la ilusión ha permeado otros escenarios. “La Cantante Calva” de Ionesco es un ejemplo claro de ello.

Teatro del absurdo, ¿qué relación tiene esta pieza magistral de Ionesco con Lacan? Ambos se centran en el campo del lenguaje para darle un estatuto distinto al de la función comunicativa. Lacan encuentra en la lingüística la justificación para hacer de este campo un objeto de estudio científico que trasciende al lenguaje como instrumento y lo transforma en un orden que se encuentra a la base de cualquier sentido. Ionesco juega con el lenguaje para mostrarnos el absurdo de la función comunicativa, función que en sí misma no tiene sentido. Al hacer una lectura del teatro del absurdo a través de los conceptos del psicoanálisis de Lacan se muestra el engaño en el que cae el psicoanálisis y que llevó al fracaso el proyecto de Lacan. La imagen-ilusión no puede trascenderse sino a condición de que su sentido se desplace circularmente. La temporalidad de la imagen-ilusión en tanto que producto del estadio del espejo no se encuentra únicamente en una estructura psíquica infantil que antecede a la aparición del lenguaje, sino que aparece nuevamente mediante el desplazamiento del significante como

167 *Ibid.* p. 235

168 *Ibidem*

169 *Ibid.* p. 238

170 *Ibid.* p. 247

condición de posibilidad de la introducción del orden simbólico.

La abertura es la hiancia por la cual lo contingente se hace universal y lo universal: comedia. El lenguaje no puede agotar toda operación dialéctica en la constitución de un sujeto escindido porque el tratamiento que la lingüística da al lenguaje lo hace buscar su unidad en la norma. Unidad que no puede ser alcanzada si no es por la irrupción de la ilusión que está a la base de todo psicoanálisis como transferencia, escenario en el cuál actúan analista y analizado, (no por nada Freud se consideraba heredero del teatro griego).

Transferencia, teatro de imágenes al que asistimos como espectadores que encuentran en la obra de Ionesco coincidencias de sentido con la obra de Lacan. Extraña coincidencia por la cual la imagen se muestra en operación fuera de la función comunicativa, relato fragmentado y absurdo en busca de la verdad que Lacan creyó vislumbrar en el orden simbólico y que al final se mostró como desplazamiento, ilusión que escapa a la ciencia y sube a escena para mostrarnos, ante un modelo humano ausente: la imagen absurda de nuestra in-compleción.

La imagen en su constitución como estructura primaria del aparato psíquico en un primer momento (estadio del espejo), no se produce en consonancia con un otro, sus resonancias regresan conforman ficciones intersubjetivas. El psicoanálisis olvida que él mismo es sujeto de la Historia del Símbolo que lo conforma y lo garantiza y al olvidarlo cae en la trampa del significante y se difumina en una escena de *La Cantante Calva* en donde esta mañana el Señor Martín al mirarse en el espejo no se vio porque todavía no estaba ahí

3.1 APORÍA DE LA TRANSFERENCIA VISTA A TRAVÉS DEL PARADIGMA DE IMAGEN.

La imagen suscrita a la espacio-temporalidad que inaugura el psicoanálisis entendido como práctica opera de forma dialéctica. La particularidad con la que opera esta dialéctica consiste en una inversión epistemológica. La inversión epistemológica reside en la constitución de sujetos en el análisis. El análisis como practica es algo distinto al saber que se conforma en torno a la práctica exegética de los textos de Freud, (sin embargo tiene su origen en Freud, esto justifica el “retorno” al sentido verdadero del texto que propone Lacan) *En una palabra, el psicoanálisis es una experiencia dialéctica, y esta noción debe prevalecer cuando se plantea la cuestión de la naturaleza de la transferencia.*

La *transferencia*, es el concepto del campo del psicoanálisis que nos remite a la práctica analítica, en los textos de Lacan en el período que comprende los años 50. Esta década resulta prolifera para explicar cómo es que opera “la imagen” de forma epistemológica en tanto que la producción de Lacan se avoca como expliqué en capítulos anteriores, a la inclusión de la lingüística como ciencia en

el discurso psicoanalítico cuyo estatuto es así mismo científico. La imagen representa la aporía en la dialéctica en un registro distinto al del campo del lenguaje. La imagen opera en esta dialéctica aunque su importancia no haya sido resaltada. Esta desatención se debe fundamentalmente a la preponderancia que tiene el Orden Simbólico en la constitución de lo psíquico.

No se ha analizado con detenimiento lo que significa la práctica analítica: exceso de atención al discurso. Sin embargo durante esta década Lacan produce también textos que señalan la distinción clara que establece el psicoanálisis en su campo de estudio como práctica. Podemos rastrear la importancia de esto en el texto *Variantes de la cura-tipo*. En este texto señala Lacan:

Entonces todo reconocimiento del psicoanálisis, lo mismo como profesión que como ciencia, que se propone únicamente ocultando un principio de extraterritorialidad al que el psicoanalista está en la imposibilidad tanto de renunciar como de no denegar: lo cual obliga a colocar toda validación de sus problemas bajo el signo de la doble pertenencia, y a armarse con las posturas de inasible que tiene el Murciélago de la fábula.¹⁷¹

Paradoja que resulta de la naturaleza misma del discurso psicoanalítico en tanto que busca una cura que no es de ningún tipo fijo. Paradoja que nos remite a la constitución del paradigma Doyle-Morelli-Freud, señalado por Carlos Ginzbourg y que inaugura una pesquisa sin fin de huellas que indican un ideal de *ortopedia* que se extiende más allá del campo al que pertenecen y que remiten en cada momento a una historia.

La historia cumple en el psicoanálisis de Lacan una función específica como narrativa que tiene la función de dar sentido a un rastro que escapa, que siempre está escapando de su territorio. Por ello, toda apelación a la historia en Lacan es apelación a la Historia del Símbolo, Historia que es capaz de narrar el Orden del Símbolo en el que se objetiva toda huella. La imagen puede entenderse por ende, como huella que opera en una operación dialéctica. Esta operación debe comprenderse en términos de *transferencia*, si lo que se quiere es reafirmar su pertenencia en la *dialéctica* que inaugura el psicoanálisis en la *praxis*. Es por ello que Lacan dilucida estas cuestiones al hablar de la transferencia, de la siguiente manera:

Si Freud tomó la responsabilidad- contra Hesíodo, para quien las enfermedades enviadas por Zeus avanzan hacia los hombres en silencio- de mostrarnos que hay enfermedades que hablan y de hacernos entender la verdad de lo que dicen, parece que esta verdad, a medida que se nos presenta más claramente su relación con un momento de la historia y con una crisis de las instituciones, inspira un temor creciente a los practicantes que perpetúan su técnica.¹⁷²

¿A qué crisis se refiere Lacan? Crisis del psicoanaliza entendido como institución, crisis que relegaba la enseñanza de Freud a una ortopedia bilogicista, crisis que olvidaba que es en el lenguaje

171Lacan, J. (2013) *Escritos I*. (3a edición en español.) Trad. Tomás Segovia, Armando Suárez. México: Siglo XXI editores. p. 313

172Ibid. p. 211

donde se estructura el inconsciente, lugar donde se busca la cura, lugar de la ortopedia. Crisis que refuerza la pertinencia del discurso Lacaniano en tanto que su “retorno a Freud” y la inclusión de la lingüística en este retorno crea un nuevo paradigma interpretativo de la historia, la ciencia y el lenguaje. Este nuevo paradigma da una nueva comprensión del hombre, hombre que en última instancia no es más que su imagen en distintos momentos de una dialéctica que el campo psicoanalítico ha puesto en operación en la historia.

En el momento en que Lacan se internaba en su vasto comentario de la obra freudiana, acababa de culminar su reestructuración de la doctrina psicoanalítica apoyándose en la lingüística saussureana, la tesis de Roman Jakobson, el análisis de los mitos de Claude Lévi-Strauss y, por último la filosofía heideggeriana. Llamó “retorno a Freud” a ese relevo estructuralista por el cual intentaba sacar a la teoría vienesa de su modelo biológico. En 1957, sobretudo, con el seminario sobre *Las formaciones del inconsciente*, uno de los más importantes, pretendió replantearse el funcionamiento del aparato psíquico a partir de un modelo primero, o primario, que tendría la estructura del lenguaje.¹⁷³

Crisis de una práctica que ha olvidado que su práctica se extiende más allá de sus conceptos en tanto que representa la dialéctica del deseo que es también un orden que surge en las contingencias que conforman a los sujetos del psicoanálisis. Contingencias que también son huellas, imágenes que se reintegran al campo de operación del psicoanálisis y que describen el drama fundamental de la vida y la muerte. Lo que se juega por ende en la práctica analítica es la configuración de un sentido: *Un sentido es un orden que surge. En él una vida insiste en entrar, pero él expresa quizás algo que está totalmente más allá de ella, pues cuando vamos a la raíz de esa vida, y detrás del drama del paso a la existencia, solo encontramos la vida unida a la muerte.*¹⁷⁴

La Historia del Símbolo en tanto que legitima el Orden Simbólico en el cuál son re-introducidos (inversión epistemológica) los sujetos mediante el lenguaje, presenta como característica fundamental la *hiancia*, lugar donde se efectúa el ordenamiento del sentido mediante el lenguaje, condición de posibilidad que permite el progreso histórico, así como la cura. En palabras de Lacan: *hay pues una realidad de los signos en el interior de los cuales existe un mundo de verdad completamente desprovisto de subjetividad manifiestamente orientado hacia el redescubrimiento de la verdad, que está en el orden de los símbolos.*¹⁷⁵

Es por ello que el psicoanálisis opera de forma dialéctica mediante una inversión epistemológica en la cual el sujeto no aprende al objeto, sino que es aprendido por él y por él re-

173Roudinesco, E (2012)“Lacan, frente y contra todo” trad. Víctor Goldstein. Bs. As- México: FCE. p. 58

174Lacan, Jacques. (2010)“*El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. (1954-1955)*”. Ed. Jacques-Alain Miller. Trad. Irene Agoff. 12a. Re-impresión. Buenos Aires: Paidós p. 347

175Íbid. p. 423

integrado a la historia del símbolo como sujeto deseante, deseo determinado por la Historia del Símbolo que contiene el drama de la vida y la muerte en sus múltiples representaciones psíquicas.

Ahora bien, para comprender cómo funciona esta dialéctica en la praxis analítica entendida como terapéutica debemos entender que el objeto del psicoanálisis es el “Yo”. El “Yo” no es el hombre, ni el individuo, escapa a la formación del sistema percepción-conciencia en Freud es por eso que se presenta tanto en el sueño como en la terapéutica del análisis como resistencia. El “Yo”, es una función del psicoanálisis que nos permite comprender la operación de la imagen en la dialéctica del psicoanálisis.

El “Yo” funciona en oposición al inconsciente en tanto que lo desconoce. Sin embargo el “Yo” no es el núcleo de nuestro ser sino un objeto particular en el interior de la experiencia del sujeto, este objeto cumple la función imaginaria, de donde se desprende que no todo lo imaginario es subjetivo. El “Yo” es por ende un objeto que se constituye en lo imaginario sin el sujeto, para explicar esto Lacan recurre al funcionamiento del espejo. En el Seminario 2, explica el funcionamiento del “Yo” de la siguiente forma:

[...] desde el paso decisivo de Descartes, los filósofos han dado unos cuantos pasos más. Plantearon una pregunta que sigue abierta, la de saber si el *yo* (je) es captado en forma inmediata en el campo de conciencia. Pero ya se pudo decir de Descartes que él había diferenciado entre conciencia tética y no tética.

No ahondaré más en la investigación metafísica del problema de la conciencia. Voy a proponerles, no una hipótesis de trabajo- sostengo que no se trata de una hipótesis- , sino una manera de dar por terminado el asunto, de cortar el nudo gordiano. Porque existen problemas que hay que decidirse a abandonar sin haberlos resuelto.

Se trata, una vez más, de un espejo.

¿Qué es la imagen en el espejo? Los rayos que vuelven sobre el espejo nos hacen situar el objeto, que por lo demás se halla en alguna parte de la realidad, en un espacio imaginario. El objeto real no es el objeto que ven en el espejo. Hay aquí pues, un fenómeno de conciencia.¹⁷⁶

Este fenómeno de conciencia no es ninguna presencia de la naturaleza es en última instancia una imagen. En esos términos es explicado por Lacan: *la conciencia es algo que se produce cada que tenemos [...] una superficie tal que pueda producir lo que llamamos una imagen*. De aquí la importancia del “estadio del espejo” como el momento de la dialéctica en el que aparece por primera vez la imagen unitaria y virtual que estructura el “yo”. Para Lacan esto representa el campo del psicoanálisis, el lugar donde operan distintas máquinas que producen la ilusión de una unidad subjetiva y que no son más que alucinaciones, alucinaciones que el psicoanálisis tendrá a bien señalar para mostrarle al analizado que no es eso que él creía ser.

La terapéutica del psicoanálisis es una dialéctica en tanto que orden estas representaciones

176 *Ibid.* p. 78

alucinatorias en un orden que excede el de su formación y que es el del “campo de la palabra”, por donde el sujeto entiende la inversión epistemológica a la que está siendo sometido, inversión que lo lleva a su “cura”. Las máquinas que describe Lacan en el comienzo del “Seminario 2” y que explican al “Yo” como función en la dialéctica psicoanalítica, son por ende llamadas “estructuras” en “Escritos 1”, una vez que ya ha sido introducido el paradigma de la lingüística en el psicoanálisis.

Se trata de una escansión de las estructuras en que se transmuta para el sujeto la verdad, y que no tocan solamente a su comprensión de las cosas, sino a su posición misma en cuanto sujeto del que los “objetos” son función. Es decir que el concepto de la exposición es idéntico al progreso del sujeto, o sea, a la realidad de la cura.¹⁷⁷

La función del psicoanalista en esta dialéctica por ende es develar la posición que está ocupando el analizado dentro del circuito del Orden del Símbolo. Le señala las ilusiones de las que ha sido presa y le muestra la forma en la que ha constituido los objetos de su deseo. Coloca al sujeto en el punto de origen del drama inicial por el cual todo deseo está ligado a la muerte y lo hace comprender su particularidad dentro de la Historia del Símbolo¹⁷⁸

Así la neutralidad analítica toma su sentido auténtico de la posición del puro dialéctico que, sabiendo que todo lo real es racional (e inversamente), sabe que todo lo que existe, y hasta el mal contra el que lucha, es y seguirá siendo siempre equivalente en el nivel de su particularidad, y que no hay progreso para el sujeto si no es por la integración a que llega de su posición en lo universal: técnicamente por la proyección de su pasado en un discurso en devenir.

La imagen es el lugar donde coinciden los sentidos que caen fuera del orden del Símbolo y son re-conducidos a su posición el saber mediante su sentido contingente. Por ende es importante recordar la importancia de la imagen no solamente como lo residual, sino también como lo que se integra a la historia del símbolo en tanto contingente, es decir, el papel de la imagen-significante.

La imagen puede también entenderse dentro de esta dialéctica en tanto significativo actualizado. Lacan lo define en su *Seminario sobre la Carta Robada* como la condición que legitima un desplazamiento de sentido a través de la rememoración de la ilusión que constituye nuestra imagen en el espejo, imagen de compleción que se forma a través de la dialéctica del deseo que funciona como circuito, *desplazamiento comparable al de nuestras bandas de anuncios luminosos [...] esto debido a su funcionamiento alternante en su principio, el cual exige que abandone su lugar, a riesgo de regresar circularmente.*¹⁷⁹

177Op. Cit. Escritos 1. p. 212

178Ibid. p. 219.

179Ibid. p. 40

3.2 EPÍLOGO

Es en el momento de la *praxis* analítica que la imagen opera bajo esta lógica. Si unimos con un haz los dos grandes hitos de Lacan, la publicación del *estadio del espejo* en 1949 y el período estructuralista que comienza en 1953, podremos ver cómo los escritos y seminarios de Lacan en este período parten de lo imaginario para explicar la constitución subjetiva de los individuos en el análisis desde sus proyecciones imaginarias hasta su entrada al universo simbólico. El psicoanálisis al ser sus conceptos es éste orden. Inscrito en la historia del símbolo, el psicoanálisis no escapa al juego de desaparición de la mirada. El psicoanálisis es imagen de la subjetividad que crea. Esta imagen no encuentra un lugar en el campo del lenguaje, debemos pesquisar su sentido en otra parte. Acaso en la comedia que nos muestra que integrar lo contingente a lo universal es una aporía en tanto que se universaliza lo contingente, risa omnipresente, imagen fragmentada.

CONCLUSIONES.

En los textos de Lacan de 1953 a 1958 podemos vislumbrar la inserción del paradigma estructuralista. Es durante este periodo que se muestra de forma patente cómo es que Lacan, valiéndose de conceptos heredados del discurso de Freud, fundador del psicoanálisis, elabora una subjetividad humana, ónticamente incompleta que tiende a su integración. Paradójicamente esta integración significa su desaparición. Si bien Lacan no apuesta a la completa aniquilación del sujeto por la estructura sino a su descentramiento sustancial, es decir, a la escisión de la tautología sujeto/estructura, parece no percatarse que la estructura en tanto orden autónomo, disuelve al sujeto en una legalidad que dictamina la búsqueda de un manantial en un desierto sin oasis, la estructura pasa a ocupar la función del sujeto. El sujeto se buscará en vano.

Anterior a este período, esta construcción del sujeto puede localizarse en el texto “*La stade du miroir*” publicado por primera vez en 1936 en el *International Jour. of Psychoanalysis*, en tanto que puede ya vislumbrarse la elaboración del sujeto incompleto, deficiente, que asiste al espectáculo de su imagen trunca en el espejo. La introducción del paradigma estructuralista pareciera por ende iluminar la construcción de un sujeto cuya condición esencial es desaparecer, mas no de forma definitiva, sino intermitente. La función que el sujeto pasa a ocupar, al ser suplantado por la estructura, es la función del fragmento. El sujeto fragmentado forma parte de un relato mayor que lo estructura, que lo hace aparecer y desaparecer según su legalidad inherente y extrínseca, que lo constituye como relato. El sujeto pierde su función al integrarse al relato conformado por la estructura, su carácter escindido se suspende al conformarse con la estructura.

Lo que revela este escenario montado por el estructuralismo es entonces, la necesidad de un espectador que muestre las paradojas. Alguien que señale al conejo escondido detrás de un fondo falso en el sombrero. Este espectador no es nadie, es la imagen que ha huido del espejo para señalarle al sujeto que no está ahí. Imagen del absurdo, imagen-ilusión que conforma la comedia.

El espectador de este espectáculo es el psicoanálisis que cree en su verdad al mostrarnos el equívoco del sujeto como antecedente de la imagen (inversión epistemológica). El psicoanálisis de Lacan, en su fase estructuralista nos muestra que la elaboración del sujeto tiene que ver con la construcción del objeto del análisis, es decir, el “Yo”. Objeto en el que convergen lo universal y lo contingente. La imagen del “yo” se presenta como el suplemento de la falta inicial. En este espacio, *espejimaginario* inicia la búsqueda, en ella nos sumergimos como espectadores de un escenario de imágenes, no olvidemos ponernos la máscara para asistir a esta comedia.

BIBLIOGRAFÍA

- Chieza, Lorenzo.** (2007) "Subjectivity and Otherness. A Philosophical Reading on Lacan" Ed. Slavoj Zizek. Massachusetts: The MIT Press.
- Dosse, Francois.** (2004) *Historia del estructuralismo*. Trad. Ma. Del Mar Linares. Vol. 1. Madrid: Akal.
- Dor, Jöel.** (2004) Ed. Judith Feher-Gurewich. Trad. Susan Fairfield. "Introduction to the reading of Lacan. The Unconscious Structured like a Language Lacanian Clinical Field". New York: Other Press
- Forrester, John.** (1989) *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*. Trad. Beatriz Álvarez Klein. México: FCE
- Freud, S.** (1893) *Charcot en Obras Completas de Sigmund Freud*. Volumen III. Trad. José L. Etcheverry. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1916) *La Conferencia de Introducción al psicoanálisis. Los actos fallidos: Introducción*. en *Obras Completas de Sigmund Freud*. Volumen XV. Trad. José L. Etcheverry. Argentina: Amorrortu Editores. 1991
- Freud, S.** (2013) *La interpretación de los sueños*. Trad. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Akal.
- Ginzburg, Carlos** (1990) *Myths, Emblems, Clues*, trad. de John y Anne C. Tedeschi, Londres, Huchinson Radius, (1a ed. en italiano, 1986), cap. 5, "Clues: Roots of an Evidential Paradigm"
- Gadamer, Hans** (1973) *¿Hasta qué punto el lenguaje performa el pensamiento?* En *Verdad y Método II*. tr. Manuel Olagasti. Salamanca: Sígueme
- Gadamer, Hans** (1991) *El simbolismo en el arte en La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Trad. Antonio Gómez Ramos. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, Hans.** (1992) *La continuidad de la historia y el instante de la existencia* en *En Verdad y Método II*. tr. Manuel Olagasti. Salamanca: Sígueme .
- Gadamer, Hans G.** *El simbolismo en el arte en La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Trad. Antonio Gómez Ramos. Barcelona: Paidós.
- Jay, Martin.** (2007) "Ojos Abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX". Trad. Francisco López Martín. Madrid: Akal.
- Lacan, Jacques.** (2010) "El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. (1954-1955)". Ed. Jacques-Alain Miller. Trad. Irene Agoff. 12a. Re-impresión. Buenos Aires:
- Lacan, J.** (2013) *Escritos I*. (3a edición en español.) Trad. Tomás Segovia, Armando Suárez. México: Siglo XXI editores. p. 283

- Lacan, J.** *El Discurso de Roma*. [Documento en línea] Trad, ed y notas. Paola Gutkowski , Pablo Peusner. [Consultado: 28/09/2014]
- Merlot, Michel.** (2010) “Breve Historia de la Imagen.” Trad. María Condor. Madrid: Siruela Miller, Jean Claude. (2001) “De la Lingüística a la Lingüisteria” en *Lacan, el escrito, la imagen*. Aubert, Jacques *et. al.* Trad. Juan José Urtrilla Trejo. México: Siglo XX
- Mitchel, W.J. T.** *What is an image?* [Documento en línea] New Literary History, Vol. 15, No. 3. (Spring, 1984) [consulta 27-09-2014] Pessoa, Fernando (2002). *El libro del desasosiego* . Trad. Perfecto E. Cuadrado. Acantilado: Barcelona.
- Roudinesco, E** (2012)“Lacan, frente y contra todo” trad. Víctor Goldstein. Bs. As- México: FCE.
- Wallon, Henri.**(2000) *La evolución psicológica del niño*. Trad. Mario Miranda Pacheco. España: Crítica.
- Zupancic, Alenka.** (2010) “Lo “Universal Concreto” y lo que la comedia puede decirnos al respecto” en Zizek, Slavoj *Lacan. Los Interlocutores mudos*. Madrid: Akal.
- .